

VÍCTOR ZERBINO

(1888 – 1943)

I

Víctor Zerbino perteneció a la generación de los médicos fundadores del Sindicato Médico del Uruguay, de los que aportaron esfuerzo personal y dedicación de muchas horas honorariamente, para llevar adelante las tareas de organización necesarias para que la nueva institución creciera y prosperara. Tomó a su cargo, colaborando con Mario Simeto, la edición del Boletín del Sindicato. Esa inclinación hacia el periodismo gremial fue muy beneficiosa para el nuevo Sindicato, que durante muchos años contó con su pluma dispuesta a hacer gacetillas y crónicas que permiten seguir la evolución de los médicos organizados durante los primeros diez años de su institucionalidad. Más tarde desarrolló actividades en la organización de eventos científicos, desde la División Científica. Paralelamente iba desarrollando una carrera asistencial, docente y académica de singular brillo en la Facultad de Medicina y otros servicios públicos.

II

Su dedicación a la vida sindical y particularmente a su Boletín Oficial le permitió ser uno de los animadores de aquella llama que iluminaba la mente y alegraba los corazones de los colegas del país. Sus múltiples notas e intervenciones abordaron los más diversos temas. Pero uno de ellos mereció especial atención, cual era la mortalidad infantil, de la cual fue uno de sus primeros estudiosos. En junio de 1927¹ se lee en la portada de la revista sindical:

“Nuestra Bienvenida “A la Conferencia Internacional sobre Mortalidad Infantil” Junio 6 al 10

Ya están entre nosotros los gratos embajadores.

-Vienen unos de tierras remotas trayéndonos sus afectos hacia América y los frutos sazonados de su secular experiencia.

-Otros nos llegan de tierras fraternas, de patrias americanas vecinas: del Brasil portentoso; de la progresista Argentina; del Chile de

¹ BOLETÍN OFICIAL del SINDICATO MÉDICO DEL URUGUAY: Año VII, No. 51, pág. 1.

los altos Andes; de las dulces altiplanicies Bolivianas; de las poéticas selvas Paraguayas...

Y todos vienen movidos por altos idealismos. A defender al Niño; a estudiar el por qué se nos mueren tan injustamente; a indicar rutas luminosas para salvarlos.

Y han de encontrar soluciones prácticas...

Y sus afanes se coronarán con el éxito.

Y salvarán así muchas vidas infantiles.

Y para que así sea, este Boletín, en nombre de las madres que han perdido a sus hijos, y en nombre de los millares de niños en peligro, pide a la Diosa Higiene, que ilumine las deliberaciones de todos estos hombres buenos, emisarios cordiales, que han venido hasta nosotros para estudiar reunidos la Salvación de los Niños! La Redacción".

Eran tiempos de alto prestigio para la Escuela de Pediatría uruguaya, que con Luis Morquio y sus discípulos, colaboradores y alumnos, marcaba rumbos, sentaba iniciativas y atraía las miradas y la búsqueda del conocimiento de los médicos de América Latina, para llevar a sus lares la nueva forma de encarar la atención del niño.

En 1926 dictó una conferencia en el Sindicato Médico del Uruguay² desplegando allí su amplio conocimiento y su profundo compromiso con un tema de honda raíz médico-social. Decía Zerbino:

"TEMA DE ACTUALIDAD

Voy a ocuparme del tema que, con toda benevolencia, el Sindicato Médico me había pedido tratara en estas reuniones.

Es ese, indudablemente, un tema bien conocido, bien estudiado; que está perennemente en la orden del día; que constituye la preocupación de mucha gente en nuestro país; sobre el cual se ha escrito y se ha hablado mucho; y sobre el cual, por consiguiente, yo no voy a decir nada nuevo, sino que, sencillamente, voy a ponerlo un poquito más en actualidad y señalarlo un poco más a la consideración de los colegas.

Creo que, a pesar de la característica de este tema de ser así ya tan conocido, el Sindicato ha hecho bien en volverlo a traer al seno de sus reuniones, porque es uno de los temas más importantes de Medicina Social; y como nosotros no tenemos cátedra de Medicina social, que es una creación nueva, se puede decir de los últimos tiempos, como consecuencia de la proyección de los conocimientos médicos en la vida social, económica, moral y política de las Naciones,

² ZERBINO, Víctor: SINDICATO MÉDICO DEL URUGUAY: Ciclo de Conferencias de 1926. Mortalidad Infantil en el Uruguay. *Tipografía "La Industrial"*, Montevideo, 40 pp.,

yo creo que el Sindicato hizo muy bien en no descuidar ese aspecto particular del rol que le toca como entidad especial dentro del Cuerpo Médico.

MEDICINA SOCIAL

De un tiempo a aquí, se conoce un nuevo grupo de enfermedades: las enfermedades sociales, enfermedades sociales que se encaran distintamente de las enfermedades que se estudian en Patología. Las enfermedades sociales se caracterizan por su extensión universal, por su aspecto general; por ser algo que afecta comúnmente a todo un pueblo, y que depende etiológicamente de factores distintos de aquellos de que proceden las demás enfermedades. Si es cierto que hay que tener en cuenta los elementos fundamentales médicos y los factores microbianos, tóxicos, etc., intervienen también en las enfermedades sociales, factores económicos y morales que no se encuentran generalmente en Medicina. Por otra parte, el tratamiento que se aplica es también un tratamiento distinto, que se proyecta en el campo político, legislativo y gubernativo del Estado. Es siempre interesante hacer Medicina social, sintetizando y popularizando los resultados científicos y prácticos de la Medicina, ayudando y dando elementos a los encargados de modelar costumbres y de dictar leyes que favorezcan la vida económica y social de las Naciones. De manera que, una vez más, felicito a la Comisión Directiva del Sindicato Médico por volver a traer este tema que, aunque estudiado una y mil veces, es de actualidad siempre.

Y voy a entrar al asunto, al que voy a dar un poco de extensión; es decir, voy a salir un poquito del tema estricto. Porque a mi se me ha señalado como tema "La mortalidad infantil", aquella que afecta a los niños de 0 a un año. Hay quien la extiende un poquito más y engloba a los niños de uno a dos años. Ahora, al decir de uno a dos años, como las estadísticas comprenden dentro de los dos años a los niños que no han cumplido tres, quiere decir que el límite de la mortalidad se extiende hasta los tres años, es decir a la primera infancia. Yo me voy a escapar un poquito de estos límites tan precisos, porque entiendo que la mortalidad infantil no está tan concretada en las cifras escuetas de muerte dentro de esos límites, sino que al estudiar la mortalidad dentro de esos límites, tenemos que estudiar los factores que se van a proyectar un poco más allá de esa edad y que son factores, algunos de ellos, de tal importancia, que sería injusto dejarlos de lado."

Analiza luego diversos aspectos, vinculados a la reducción de la natalidad, su cantidad y calidad, los factores que inciden en la natalidad, y expone algunos gráficos con la evolución de las cifras por quinquenios y por mil habitantes, expresados en porcentajes, para evidenciar la evolución de la natalidad y la mortalidad por 1.000

habitantes en la república, y por 1.000 nacidos vivos, respectivamente, tomando quinquenios desde 1891-95 hasta 1921-1925, para la natalidad, y desde 1892-96 hasta 1922-1925 para la mortalidad. Al respecto señala:

“FACTORES DE NATALIDAD

Los factores de natalidad son diversos y, como digo, son todos poco influenciados. La natalidad depende, por ejemplo, de la riqueza social. La riqueza de una nación en general, tiende a disminuir la riqueza en población y a disminuir la natalidad. Lo mismo, la holgura familiar puede influir en más o en menos. Dentro de los pueblos primitivos, las facilidades de la vida facilitaban la reproducción de la especie; pero actualmente las facilidades de la vida se traducen en el afán de la vida cómoda, en el lujo, en la eliminación de los elementos que pueden trastornar el correr apacible de los días y las distracciones sociales. Y entonces, hay una tendencia instintiva, marcadísima y general en todos los pueblos que mejoran en cuanto a su situación familiar, a disminuir, a reducir la natalidad. Justamente en nuestro país, no tenemos más que echar una ojeada a la sociedad actual, y vamos a ver que las familias más numerosas se encuentran precisamente en los medios pobres; y conforme salimos de los medios pobres, y observamos las familias de la burguesía, que se dicen de la clase media, o en las de la clase superior, encontramos siempre una familia reducida.

- *Emigración del campo a las ciudades. Las ciudades atraen a la gente del campo, y sabemos que la familia en el campo, en general, es una familia numerosa. Desde el momento en que la familia se hace ciudadana, reduce su natalidad; es ese un fenómeno que podemos observar en nuestro país.*
- *La lucha por la vida es un elemento que influye. A medida que la vida se hace más difícil, el hombre se defiende tendiendo al celibato; teme al matrimonio, lo ve como una complicación de su existencia, como el sobrevenir de nuevas cargas, de nuevas obligaciones, y entonces ocurre en general que el hombre se casa tarde y en condiciones, por consiguiente, de tener, desde luego fisiológicamente, menos familia; cuando no, por la extensión del celibato, y corriendo los riesgos a que está expuesto el hombre célibe, llega al matrimonio en condiciones de incapacidad para la familia.*
- *Después, están los factores de orden social, las dificultades crecientes para la vida del hombre casado; los impuestos, las obligaciones, la situación más difícil en el hogar. Y como un factor médico-social señalo así, de paso, el aborto, que es uno de los fenómenos médico-sociales más difundidos*

actualmente, y que amenazan verdaderamente a la natalidad. Es quizás el factor que se hace sentir más sobre el rubro de natalidad en un país como el nuestro. Las ideas intelectuales, la cultura del pueblo, el feminismo, todo eso influye para disminuir la natalidad.

Hay un elemento que señala Jarricot, un autor francés, y que llama el orgullo democrático y la capilaridad social... Es el afán de subir, de mejorar de situación dentro de la democracia, pues que en la democracia no se acepta otro mejoramiento que aquel conquistado por los méritos y las virtudes, méritos y virtudes que pueden ser ficticios, pero que valen cuando, sean cuales sean, aseguran al sujeto que los posee una situación mejor. Ese afán de subir, de trepar, esa capilaridad social, hace también que el hombre, para evitarse dificultades, reduzca entonces la familia y la natalidad disminuya”.

Un pensamiento y un planteo de raíces sociológicas y políticas, que sería de plena aplicación y vigencia en nuestros días. Y que seguramente por no haberse considerado oportunamente por quienes hacen las políticas públicas, nos sigue pesando y determinando las circunstancias demográficas actuales. Véase que este panorama ya lo tenía claro un hombre de la escuela pediátrica uruguaya, en la década del 20, hace más de 80 años. Simplemente, para cotejar la distancia que existe entre el pensamiento médico de aquél tiempo y la mirada profesional de hoy, generalmente tan alejada de esas preocupaciones de proyección social y que forman la esencia del ser médico.

“ANTICIPO A LA MORTALIDAD

Y voy a dejar el primer elemento del problema, la natalidad, para entrar en la mortalidad.

Antes de ocuparnos de los niños que perdemos, hay que considerar los elementos que perdemos antes de que sean niños. Quiero referirme al aborto, y quiero referirme a la morti-natalidad.

Sobre el primer elemento no hay casi un juicio posible puesto que no tenemos datos suficientes, necesarios para conocerlo y estudiarlo a fondo. Hace poco, el doctor Turenne habló en la tribuna del Sindicato sobre el aborto, pero se refería al aborto criminal, y esa no es más que una de las faces del aborto. Yo quería, sobre todo, tener en cuenta el aborto espontáneo, por enfermedad, y sobre eso no tenemos elementos de juicio. Pero sobre el aborto en general, eran elocuentes los datos que traía el doctor Turenne manifestando que, anualmente, en la Casa de la Maternidad, se producían alrededor de mil abortos, y

que había llegado la proporción de abortos a ser del 40%, si no recuerdo mal, sobre los embarazos normales llegados a término.

En cuanto a la mortinatalidad, por distintos factores, nosotros perdemos de 1300 a 1500 niños por año. Esta morti-natalidad, depende de factores múltiples; pero hay uno que se proyecta sobre todos en este problema, y es la sífilis. En este sentido, quizás, un buen porcentaje de los nacidos muertos podría referirse a la sífilis de los progenitores. En un decenio, según el doctor Morquio, de 1908 a 1917, el Uruguay perdió 13.088 niños nacidos muertos, y Montevideo 3775 niños nacidos muertos.

En una de las gráficas, se puede ver la relación de nacidos muertos entre varias ciudades. Río de Janeiro tiene 2810 nacidos muertos; Buenos Aires, 2025; San Pablo 1385 y Montevideo alrededor de 420 por año."

Examina luego la mortalidad de 0 a 1 año en la República, haciendo consideración especial de ella en Montevideo y en la Campaña, ilustrada con cifras y gráficas, para dedicarse luego a otra faceta interesante:

"POR QUÉ MUEREN LOS NIÑOS

Ahora, ¿por qué mueren estos niños? Las causas de mortalidad infantil son bien conocidas. Unas son de orden patológico, médico; otras son de orden médico-social; y otras son de orden puramente social. La mortalidad del niño dentro del primer año, depende de factores distintos, según el período de su desarrollo. Hay una época del primer año que es interesante, que es importantísimo estudiar demográficamente: es la mortalidad del niño dentro del primer año. En el primer mes de vida, influyen factores especiales, que le dan características también especiales a la vida del niño, y la mortalidad del primer mes es importantísima: alcanza a la tercera parte de la cifra de muertes dentro del primer año. Y dentro de la primera semana de ese primer mes, la mortalidad es la mitad de todo el primer mes. De manera que debe haber, forzosamente, factores especiales que hacen del niño, dentro de ese período, sea tan frágil. Y la fragilidad del niño la conocemos todos bien: es la fragilidad del recién nacido, es la fragilidad del pequeño ser que llega recién a una vida que se presenta en condiciones muy distintas de la que hasta ese momento había llevado. Pero además, es en ese momento que influyen los factores de herencia, que influye la constitución especial del niño, y entonces, en esa mortalidad del primer mes, encontramos, como uno de los elementos dominantes, las enfermedades heredadas que se traducen sobre todo en la forma conocida dentro de la Demografía como "debilidad congénita". La "Debilidad congénita" encierra por sí sola un

quinto de los fallecidos en el primer mes. A esta debilidad congénita hay que referir las enfermedades heredadas y sobre todo, de nuevo aquí, la sífilis.

Otros elementos de mortalidad dentro del primer mes, son los trastornos nutritivos, aunque no en una forma importante, pero que, sin embargo, influyen en la proporción de un décimo de los fallecidos en ese primer mes; las infecciones cutáneas, el tétano, la septicemia y los estados derivados de infecciones puerperales; las afecciones respiratorias llegan a 1/12 de la mortalidad del niño en el primer mes.

¿Qué elementos influyen en general sobre la mortalidad del niño? Desde luego, los que dejo indicados para el niño recién nacido: la herencia, la debilidad congénita, los vicios de conformación. Después, las enfermedades adquiridas. Dentro de este grupo, se destacan dos capítulos, sobre todo, que son: los trastornos de orden nutritivo (las afecciones gastro-intestinales), y las afecciones de las vías respiratorias. Los primeros, reúnen el 40% de los fallecimientos de niños de 0 a un año; y las afecciones respiratorias el 21%. Las afecciones de otro orden influyen relativamente poco. La debilidad congénita influye en un 5 a 8%; las enfermedades infecciosas en pequeña proporción, salvo los períodos epidémicos.

LA SÍFILIS

Hay sobre todo una enfermedad, de orden hereditario que ya he señalado repetidas veces, la sífilis, que tiene gran influencia en todo este período.

Sobre la importancia de la sífilis en la mortalidad infantil, no se ha dicho todo lo que se podía decir. Se han señalado pequeños valores demográficos, dentro de las estadísticas, que no llegan casi al 2% de los fallecimientos de 0 a un año. Sin embargo, quizás esa cifra exigua se deba a errores de apreciación, puesto que es una enfermedad que, dentro de esta edad, es poco distinguida, poco conocida, que puede manifestarse en una forma evidente, pero que puede manifestarse también con un aspecto enmascarado; que puede presentarse, además, contribuyendo, como terreno, a la eclosión de otros trastornos que van a figurar luego en la estadística como los factores decisivos de muerte, mientras que, en el fondo, es la heredo-sífilis la que ha acarreado el final de un niño. Hay, por ejemplo en las estadísticas sanitarias, algunos renglones como meningitis simple, convulsiones, muerte por causa desconocida, en los cuales si nosotros observamos un poco, encontramos cifras demasiado altas, gran cantidad de niños que han muerto y que están figurando en la estadística dentro de esos renglones. Sin duda, de esos renglones, hay que deducir un buen porcentaje para agregarlo a la heredo-sífilis.

He de decir que sobre esto han insistido todos los que se ocupan de mortalidad infantil, y tengo aquí adelante lo que dice mi amigo y compañero, el doctor Burghi, a este respecto: Dice: "Contrasta la exigüidad de esos números con la frecuencia de la sífilis en el adulto, en nuestro país (doctor Juan A. Rodríguez). Aún cuando a este respecto no podemos aportar números precisos, podemos sí, calcular aproximadamente que, en la población de Montevideo, existe alrededor de un 10% de sifilíticos adultos. Sabemos que en los dispensarios antisifilíticos hay 15.000 inscriptos, y no nos parece superar a la realidad si calculamos que un número mayor que ese, lo constituyen los sifilíticos que se asisten por las sociedades mutualistas, en los hospitales, y por los médicos, particularmente, y los que no se tratan absolutamente."

"Así tendríamos que, sobre 3000 lactantes, sólo se encuentra un 0.26% de sifilíticos, en una población en la que sobre 100 habitantes hay alrededor hay alrededor de 10 sifilíticos".

"Se argumentará que la sífilis mata en el útero, lo más a menudo el producto de la concepción; pero ese argumento sólo es válido para la sífilis en actividad o virulenta, pero no para la sífilis latente, que constituye la gran mayoría, y que si bien puede ser mortífera para el embrión y el feto, no lo es lo más a menudo."

Yo mismo, ocupándome de la necesidad de extender la profilaxis de la sífilis a la infancia, decía – y esto se aplica a todo lo que manifesté sobre la importancia de la sífilis como factor que merma nuestra natalidad y que aumenta nuestra mortalidad -: "Nosotros no tenemos una base segura para apreciar la trascendencia que la sífilis ha tomado como factor de despoblación, de degeneración de la raza, y de morbilidad y de mortalidad en el niño, en nuestro país."

"No hay en nuestro medio, ningún estudio que nos permita poner de relieve en qué forma y en qué intensidad, la sífilis interviene en esas fases de la patología social".

Y agregábamos: "Sobre el aborto, manifestación de sífilis de los padres, y especialmente de la madre, no tenemos datos estadísticos o clínicos concretos. El doctor J. C. Carlevaro, ha constatado, en un estudio efectuado en nuestra Maternidad, que la cifra de abortos, incluidos los provocados, era muy alta. En general, se calcula que hay, en los países civilizados, 5 a 10 abortos por 100 embarazos. Si nos referimos a cifras que hemos podido recoger en el medio obrero, encontramos que, sobre 117 familias hemos observado 6 en las que hay sífilis, es decir, un 5% de las familias sifilíticas. En estas 6 familias sifilíticas, sobre 54 embarazos se han producido 14 abortos, es decir, un 25,92%, inferior a los datos de Fournier, quien da 43%."

"Calculando en 100.000 familias las existentes en la República, y suponiendo un porcentaje menor, de sólo 2% de familias sifilíticas,

sobre esas 20.000 [sic] familias sífilíticas el número de abortos debe ser considerable, y debe hacer perder al país un importante contingente de población."

"Sobre morti-natalidad, los datos son más seguros, aunque no absolutamente exactos. Por los datos estadísticos, sabemos que la República pierde alrededor de 1.500 niños por año, por esta causa. Esa morti-natalidad es atribuible, en su casi totalidad, a la sífilis de los padres."

"Respecto a los nacidos prematuros y a la debilidad congénita, que en gran parte son manifestaciones de la sífilis paterna, los datos de que disponemos no son nada exactos. Conocemos sólo en parte, la mortalidad por debilidad congénita, por malformaciones congénitas, pero, a través de esas cifras incompletas, sólo podemos entrever la verdadera importancia de esas manifestaciones patológicas. Sabemos así, por los datos estadísticos, que la mortalidad, dentro del primer mes, por debilidad congénita y por malformaciones congénitas, oscila alrededor de 700 niños en toda la República, debiéndose agregar unos 100 niños más, que fallecen por esa causa en el resto del primer año."

"El diagnóstico de sífilis o de heredo-sífilis, apenas figura en las estadísticas sobre mortalidad infantil. Esto es atribuible, sin duda, a la falta de preparación médica para reconocer la verdadera causa, o el factor primordial, de un deceso que, a menudo, es enmascarado por las apariencias de la atrepsia, de la debilidad congénita, de las convulsiones, o de la gastro-enteritis, cuando no va a engrosar el caput mortuum del rubro "por causa desconocida".

"Es así que el doctor Bauzá constataba que la mortalidad por sífilis representaba, solamente, 2.5 por 100 defunciones de menores de un año. Esa cifra, sin duda, debe ser doblada ampliamente, ya que sabemos que la sífilis mata, sobre todo, al niño dentro del primer año, y en éste, dentro de los primeros meses."

"Reuniendo estas distintas causas que malogran los embarazos, o que llevan a la muerte prematura, y calculando el número de abortos atribuibles a la sífilis nada más que como el doble de los nacidos muertos, podemos constatar que, muy probablemente, la República pierde unos 5.500 niños por año, debido a la intervención de la sífilis".

Se extiende luego Zerbino en su disertación en otros factores que condicionan la mortalidad infantil, y que él discrimina con amplios comentarios sobre: la tuberculosis; la ignorancia y los malos cuidados; las afecciones digestivas y de la nutrición; la leche mala; la miseria; la ilegitimidad; la habitación del pobre. Y plantea enfoques de solución a través de la protección a la madre; defender al niño; la educación del medio; las visitadoras y el *nursing* a domicilio; para rematar con estas palabras finales:

“El problema de la mortalidad infantil es universal; pero en cada medio tiene aspectos fundamentales particulares. En el nuestro, predominan como factores la miseria del medio, la desorganización de la familia y la ilegitimidad, la falta de verdadera organización del trabajo y del hábito ordenado del trabajo, la ignorancia y la desidia que sólo se podrán combatir por el contralor domiciliario, y la legislación social sobre el trabajo y la paternidad.

Es preciso cerrar esta conversación bastante deshilvanada.

Voy a concluir con una frase de un médico del Servicio Público de los Estados Unidos, quien dice: “Es deber de cada Nación no dejar escapar ninguna oportunidad que pueda producir una base firme y duradera para ésta y para las futuras generaciones. De esta base dependerá el futuro de la raza y de la humanidad”.

Es indudable que esto, para nosotros, puede ser una frase; pero es hermoso constatar que hay razas y hay pueblos en los cuales las frases tienen valor y que, cuando se dice algo, es para poner detrás de ese pensamiento, una intención; junto a la intención una voluntad; y con la voluntad llegar a la acción, buscando los recursos necesarios para realizarla, y completar entonces verdaderamente el pensamiento.”

Esta era la expresión de un médico en la segunda mitad de la década del '20 del siglo pasado. Sin duda sería de mucho beneficio tomarla y aplicarla no sólo por los médicos, que la conocen y ha practican, sino sobre todo por los estadistas, políticos y responsables de las políticas públicas. Porque pasados más de 80 años, muchos de los factores por él denunciados en esa conferencia, permanecen aún en grados variables de proximidad de las vías de solución. Es sin duda un espejo que nos interpela y nos llama a la reflexión. Reconociendo todo lo que los médicos y el Estado han realizado para abatir esas cifras, y a la vez cuánto falta recorrer para controlar aún más tantos cabos sueltos.

III

Los elementos que aquí se aportan, son recogidos de dos publicaciones rescatadas del SMU: un librito publicado en 1944 por la Sociedad Uruguaya de Pediatría en su homenaje³, y la relación de Títulos, Cargos, Méritos, Estudios y Trabajos presentada por Zerbino al Consejo

³ SOCIEDAD URUGUAYA DE PEDIATRÍA: Homenaje a la memoria del Profesor Doctor Víctor Zerbino. Editorial Médica J. García Morales. Montevideo, 1944, 55 páginas.

del Niño⁴, aspirando al cargo de Director de la División Primera Infancia, en agosto de 1943, poco antes de su muerte, acaecida el 19 de octubre de 1943.⁵

En el curriculum vitae que presentó en la aspiración al cargo, detallaba que en 1907 obtuvo el Bachillerato en Ciencias y Letras. Entre 1908 y 1914 fue Ayudante del Instituto de Fisiología de la Facultad de Medicina. En 1913 accede como Practicante Interno del Hospital de Niños Pereira Rossell (por méritos). En 1913 – 1914, es Presidente de la Federación de Estudiantes del Uruguay. En 1914 es designado Presidente Honorario de dicha Federación, distinción extraordinaria que fue sólo compartida con el Dr. F. A. Schinca. El 12 de setiembre de 1914 obtiene el título de Médico Cirujano en la Facultad de Medicina.⁶ En 1915 es becado por dicha Facultad (por la mejor calificación escolar) aprovechada en una estadía en los centros científicos europeos donde estudió durante dos años especializándose en medicina pediátrica bajo la dirección de los Profesores A. B. Marfan, V. Hutinel, J. Comby, P. Nobecourt, E. Weill, G. Variot, en Francia; con A. Schlossmann, E. Wieland, A. Combe, en Suiza; y estudiando distintas ramas de medicina con P. Widal, E. Sergent, H. Roger, P. Marie, P. Bezançon, G. Roussy, Ch. Chatelin, A. Broca, L. Ombredanne, P. Rollier, J. Jeanneret, L. Chantemesse, A. Nicod, F. Schulthess, etc. *« Debo recordar particularmente aquí que, en esos momentos alcanzaba su auge la política de asistencia social que encabezaba en Francia el Senador Paul Strauss. Y que justamente en 1914 se acababa de crear, como un complemento necesario de esa política, en lo referente a protección a la infancia, la cátedra de Puericultura e Higiene de la Primera Infancia que se confió a la brillante figura de Marfan. Estudié*

⁴ Relación de Títulos, Cargos, Méritos, Estudios y Trabajos, presentada por el Dr. Víctor Zerbino al Consejo del Niño, aspirando al cargo de Director de la División Primera Infancia. Montevideo, agosto de 1943. Talleres Gráficos Urta y Curbelo, 44 páginas.

⁵ SCARONE, Arturo: Uruguayos Contemporáneos. Obra de consulta biográfica. Montevideo, Imprenta y Casa Editorial “Renacimiento”, 1918, 676 páginas.: Pág. 658: **ZERBINO (Víctor)**: Miembro del Cuerpo Médico Nacional. Después de cursar estudios para laurearse con el título de Bachiller en Ciencias y Letras, ingresó en la Facultad de Medicina de Montevideo, donde por su dedicación y altas notas obtenidas en los exámenes mereció se le adjudicase “La bolsa de viaje” correspondiente al año 1915. Terminados sus estudios fue a Europa: en París hizo su primera y más prolongada estadía, concurriendo a los servicios de los Profesores Gilbert, Widal, Vaquez, Déjerine, Gilbert-Ballerl, P. Marie, Rist y especialmente llevado por sus preferencias clínicas, a los niños, de los Profesores Hutinel, Marfan, Kirmisson y de los doctores Comby y Variot. Después pasó a Suiza e Italia, visitando las principales Clínicas de aquellos países, permaneciendo, en total, dos años en aquel continente. Entre los trabajos científicos que ha dado últimamente a la publicidad figuran los siguientes: “Sobre complicaciones oculares de la meningitis cerebro-espinal aguda”; “Sobre meningitis cerebro-espinal. Algunas formas clínicas interesantes. Su terapéutica”. [FERNÁNDEZ SALDAÑA, J.M. en su Diccionario Uruguayo de Biografías: 1810 – 1940, no trae ninguna referencia.]

⁶ BUÑO, Washington: Nómina de Egresados de la Facultad de Medicina de Montevideo. Año 1875 a 30 de abril de 1965, pág. 103.

entonces, con interés, ese progreso en medicina social, visitando los diversos servicios públicos y privados, Gotas de Leche, Policlínicas y Dispensarios, Pouponnieres o Casas-Cunas, Creches o Asilos Diurnos, e institutos privados de protección a la infancia como OEuvre Sociale du Bon Latí, Societé Maternelle Parisiense La Pouponniere, OEuvre Grancher pour les Enfants Tuberculeux, OEuvre des Sanatoriums Maritimes, Creche Furtado-Heine, Maison d´elevage de nourrissons La Pouponniere, (Porchefontaine), Dispensaire de Belleville (G. Variot), Dispensaire Neuro-psychiatrique des Tribunaux (Dr. A. Collin), etc. »⁷

En 1917-19, es Jefe de Clínica de Niños de la Facultad de Medicina (Prof. Luis Morquio). En 1920-21: Médico de la Policlínica adjunta a la Clínica de Niños; en 1920-25: Médico Asistente de la misma Clínica. En 1924: Profesor Agregado de Clínica de Niños de la FM, nombramiento renovado cada cuatro años hasta la fecha. Puesto obtenido por concurso de oposición. 1926-29: Miembro del Consejo Directivo de la Facultad de Medicina, delegado de los profesionales por elección. 1929 a la fecha: Profesor del curso complementario de Clínica de Niños en el Hospital "Pedro Visca" (Plan del Decano Prof. Navarro). 1928: Miembro correspondiente de la Sociedad de Pediatría de París. 1929-32-33: Vicepresidente de la Sociedad de Pediatría de Montevideo. 1933 hasta la fecha: Médico Asistente del Instituto de Pediatría y Puericultura. 1934: Presidente de la Sociedad de Pediatría de Montevideo (de la que fue fundador en 1915). 1938: Miembro correspondiente de la Sociedad Chilena de Pediatría. 1938-39: Presidente de la Federación de Sociedades Médico Científicas del Uruguay. 1943: Miembro honorario de la Sociedad Argentina de Pediatría. 1941-43: Presidente de la División Científica del Sindicato Médico del Uruguay. 1915-16: Médico agregado en la Clínica del Prof. A. B. Marfan, en París. 1922-24: Miembro del Consejo Directivo del Sindicato Médico y Redactor del Boletín de ese Sindicato. 1924 a la fecha: Redactor de la Revista Médica Latino-Americana. 1939: Miembro informante en el Congreso Médico del Centenario (Bronconeumonías y pseudo-bronconeumonías). 1932-34: Miembro de la Comisión Directiva de la Federación de Sociedades Médico-Científicas del Uruguay. 1932-43: Redactor de Archivos de Pediatría del Uruguay. 1933-43: Redactor de Archivos Uruguayos de Medicina, Cirugía y Especialidades. 1934-35: De la Comisión de Redacción de Anales de la Facultad de Medicina. 1934: Presidente de la Delegación Uruguaya a la VII Reunión Pediátrica Rioplatense en B. Aires. 1938: Invitado a colaborar en el VI Congreso Médico Nacional en Córdoba, República Argentina. 1939: Miembro de la Comisión Permanente de la Convención Médica Nacional. 1939: Miembro de la Delegación Cultural Oficial en Río de Janeiro. 1940:

⁷ Ref. 2: página 7 – 8.

Miembro informante en la Xa. Reunión Pediátrica Rioplatense, sobre "Infección enteral por Salmonellas". 1942: Miembro informante en la XIa. Reunión Pediátrica Rioplatense, en Buenos Aires, sobre "Infección y Sulfonamidoterapia en enteritis y trastornos digestivo-nutritivos del lactante". 1943: Miembro informante en la Reunión Conjunta de las Sociedades de Pediatría y de Nipiología, sobre "Modalidades, causas y condiciones de la hospitalización del lactante"; "Los Dispensarios Gota de Leche": y "Prevención de la infección en los servicios del lactante".⁸

Cuando expone los motivos que determinan y justifican su aspiración al cargo de la Dirección de la División Primera Infancia del Consejo del Niño, dice: *"Mi vida profesional médica, que ya se ha desarrollado a lo largo de veintiocho años de labor, se ha cumplido dentro de tres orientaciones fundamentales: la profesional, la médico-social, y la enseñanza. Estas orientaciones fueron determinadas por mi temperamento, por mi vocación, y por mi tradición y mi educación familiares. Si mi padre me transmitió su hombría de bien y su concepto de la dignidad del trabajo, mi madre me inculcó el amor por el estudio y la pasión por la infancia y por la educación popular. El medio ambiente, si bien me deparó maestros como Morquio que me iniciaron y me dieron una visión completa de la Pediatría como ciencia médico-social, no me proporcionó otros estímulos que aquellos que vienen del mismo trabajo realizado, ya que su carácter poco evolucionado no ofrecía sino dificultades y obstáculos.*

Durante veintiséis años he vivido mi medicina, preponderantemente, en el seno del pueblo, ejerciéndola en hospitales, en policlínicas, en dispensarios. Tantos años en estrecho contacto con el medio popular, atendiendo sus males físicos y sus accidentes patológicos sin desvincularlos jamás de los factores del ambiente, de las penurias económicas, de la incapacidad cultural, de las fallas de constitución social o de estructura moral, me han permitido conocer la asistencia social cuando apenas se hablara de ella, y hacerme un concepto personal de la medicina social en nuestro medio de acuerdo con sus características locales. A lo largo de esos años, en los cuales desfilaron millares de "casos" patológico-sociales, he observado, he estudiado, mismo aún he experimentado, y es la suma de esos conocimientos y de esa experiencia que hoy debo ofrecer en servicio al Estado empeñado en su obra de construcción social.

En estas líneas expondré lo actuado por mi en servicios médico-sociales de protección a la infancia. En otra parte desarrollaré los conceptos que sostengo en este asunto, como expresión de mi

⁸ Ref. 2: páginas 9 – 10.

observación y de mi experiencia, y como determinantes de orientación y de directrices de trabajo."

Sobre su actuación profesional expresa: *"En la actividad profesional no me he limitado a ejercer la medicina honesta y dignamente "según mi leal saber y entender", sino que, además, no pudiéndome considerar extraño a los problemas corporativos, intervine en todos los movimientos y organizaciones gremiales, desde la fundación y primera orientación del Club Médico y del Sindicato Médico (1914 y 1920) hasta la última Convención Médica Nacional (1939). Después de haber actuado en las comisiones dirigentes del Club Médico, del Sindicato Médico, en la redacción del Boletín de este último, en las Reuniones del Claustro, en la Sociedad de Pediatría, en la Federación de Sociedades Médico-Científicas (habiendo intervenido largamente en las actividades y ocupado la presidencia de estas dos últimas sociedades), en la organización de la Convención Médica Nacional y en la de varios congresos nacionales y americanos, me encuentro dirigiendo actualmente la División Científica del Sindicato Médico. Es éste un instituto complejo que comprende una biblioteca, una organización de conferencias culturales y científicas, una revista única en su género, y una editorial que ha realizado la publicación de importantes obras médicas de autores nacionales, facilitando la extensión y el conocimiento de nuestros valores científico-médicos en todo el continente.*

En forma particular, como actividad profesional y docente, debo recordar que en 1926-28 formé parte del Consejo de la Facultad de Medicina como delegado de los profesionales. Cúpome, entonces, ocuparme especialmente de dos problemas: el replanteamiento y nueva programación de la enseñanza médica (que cristalizó en el plan Navarro de 1929); y en la orientación, reorganización y estabilización de las agregaciones en el profesorado.

*Estas actividades que, aparentemente, no tienen vinculación con el cargo al cual aspiro hoy, constituyen, sin embargo, una gran fuente de experiencia en la gestión de institutos complejos, habilitando conocimientos y recursos para resolver situaciones, y solucionar problemas de trabajo y ordenamiento general."*⁹

En relación a su actuación médico-social, decía: *"Es éste el capítulo que tiene relación directa con el objeto de este llamado de pruebas, por lo cual lo desarrollaré con más detención, aunque sin llegar a los últimos detalles. En la actividad médico-social me enrolé muy joven, allá por 1919, en la época de oro de nuestra puericultura nacional,*

⁹ Ref.: 2: páginas 29 a 31.

cuando Morquio y Martirené, en un mutuo estímulo que tuvo sus pasajes de agria lucha, fundaron el basamento de nuestras actuales obras, creando el primero los elementos técnicos que fueron utilizados en las instituciones que fue forjando el segundo. Era el alborear de la protección a la primera infancia, iniciada en 1908 con el primer Dispensario Gota de Leche que impusiera en su carácter y dirigiera el Dr. Julio A. Bauzá. La obra altamente eficaz de ese Consultorio determinó a las autoridades a multiplicar aquellos institutos.” Y a continuación hace un largo detalle de ese desarrollo.¹⁰ A continuación detalla su actuación docente, con enunciación de cargos, conferencias y estudios, investigaciones y publicaciones efectuadas.¹¹

Finalmente, a modo de conclusión resume: *“El conocimiento de los fenómenos médico-sociales y la experiencia acumulados en veintiocho años de actividad médica no pueden tener valor de proyección sino puestos al servicio de la colectividad, en la forma más amplia. Me considero, pues, obligado a ofrecer mis servicios en una actividad a la cual he dedicado toda la vida, y en la cual puedo ser útil a los intereses de la República. Sin desconocer los méritos de otros, y considerando que ellos también deben ofrecer su colaboración, cumplir mi deber presentándome para un puesto de trabajo que debe reportar beneficios a la sociedad, en la misma forma en que el médico acude a un llamado de asistencia. Satisfaciendo mi temperamento y mi vocación, me consideraré muy feliz si puedo contribuir al perfeccionamiento de la obra social pro-familia, y particularmente al mejoramiento de la situación del niño. Víctor Zerbino”.*¹²

De esta forma hacía una presentación formal, que más allá de los enunciados de actuación, méritos, trabajos y experiencia, volcaba todo el torrente de su vocación hacia la medicina del niño, con todas sus implicancias científicas, asistenciales, sociales y humanas, de forma totalmente ajena a los convencionalismos, con gran respeto por las figuras que contribuyeron a su formación, tanto en el país como en el exterior, y la exposición honesta y llana de su legítima aspiración, como culminación de una larga carrera pediátrica.

IV

Este jalón en su larga carrera profesional, vinculado a su designación como Jefe de la División 1ª. Infancia del Consejo del Niño, dio origen a un homenaje que le tributarán sus colegas y amigos, organizado por la

¹⁰ Ref.: 2; páginas 31 a 42.

¹¹ Ref.: 2; páginas 42 a 43.

¹² Ref.: 2; páginas 43 a 44.

Sociedad Uruguaya de Pediatría, la noche del 15 de octubre de 1943, y que inicia la primera publicación referida. Allí, bajo el título de "Homenaje al Profesor Víctor Zerbino" se lee:

Al ser designado para ocupar la jefatura de la División 1ª. Infancia del Consejo del Niño, el Prof. Dr. Víctor Zerbino, la Comisión Directiva de la Sociedad Uruguaya de Pediatría resolvió organizar un homenaje que le tributarían los integrantes de la Sociedad. Pero, pronto llegaron adhesiones de todos los ámbitos y lo que hubo de ser un sencillo acto de camaradería debió transformarse forzosamente, dados los indiscutidos prestigios del homenajeado, en una gran demostración de todas nuestras clases sociales.

Fue así, que en la noche del 15 de octubre último, se reunieron más de 130 comensales, junto a la mesa que presidía Víctor Zerbino y entre los que se contaban consocios, amigos, familiares, clientes, etc.

La demostración fue extraordinaria como calidad de concurrencia y como ambiente de alegría y satisfacción.

Nadie se imaginaba que la muerte rondaba en busca de su presa y ésta iba a ser el homenajeado.

Imposibilitado de asistir, a causa de una leve dolencia, el Presidente de la Sociedad Uruguaya de Pediatría, Dr. José Alberto Praderi, envió el discurso ofreciendo la demostración, el que fue leído por el Secretario Dr. Héctor Mourigán.

Luego, el Prof. Zerbino, sintiendo ya las primeras manifestaciones del implacable mal que había de arrebatarlo, cuatro días después, se levantó y leyó las últimas páginas que había escrito momentos antes. Fue su último trabajo. Como homenaje a su memoria, reproducimos los dos discursos pronunciados en el mencionado homenaje.

V

EL HOMENAJE DE CELEBRACIÓN POR LA DESIGNACIÓN EN EL CARGO

Discurso del Dr. José Alberto Praderi,

Presidente de la Sociedad Uruguaya de Pediatría

Ignoro desde cuándo rige en nuestro medio, la costumbre inveterada de realizar, - a raíz de cada nombramiento de importancia- un banquete, y de pronunciar en consecuencia, por lo menos un discurso.

Del primero es culpable el propio Dr. Zerbino; del homenaje todos somos cómplices, pero... en cuanto al discurso, debo disculparme diciendo que es el protocolo tradicional, quien lo impone en estas circunstancias, al Presidente de la "Sociedad Uruguaya de Pediatría".

No me esforzaré en demostrar, porque es evidente, que celebramos un nombramiento no vulgar y un banquete no común.

Aún dentro de la apariencia trivial del suceso, que a diario se repite con el funcionariado que puebla reparticiones y oficinas, - y en la forma también corriente del procedimiento de expresión que hemos adoptado hoy – sin duda, hay inmensas y esenciales diferencias, justificadoras de nuestra actitud.

Al reunirnos en torno a Zerbino, no lo hacemos como en general ocurre, frente a numerosas designaciones sin más trascendencia que el beneficio exclusivo del agraciado.

Expresamos sí, nuestro regocijo por verlo llegar, en una nueva etapa ascendente de su vida, - a donde sus méritos y aptitudes habrían de llevarlo – pero principalmente, porque por encima de lo que atañe a su persona, nos mueve el significado y las consecuencias de su acertada elección.

Traducimos en este instante, no sólo amistad efectiva y proporcionada en su clase y en su magnitud, a la hombría de bien, cristalina y firme, de quien no es capaz sino de conquistar francas simpatías, estima fundada y consideración admirativa, sino además, queremos que resuene a la vez, el clamor de aprobación y de confianza con que vemos salir de filas, al camarada con justicia escogido para recibir consagradorios galones, porque el flamante oficial, acredita posesión de fecundos empeños por bien orientados caminos, hacia la meta del ideal pediátrico integral.

No asciende el Dr. Zerbino, a la poltrona confortable, para la siesta abúlica del presupuestado inmovible; llega al puesto de mando, con espíritu ágil, inquietud pletórica de acción, experiencia de soldado curtido y serenidad de veterano que ya ha luchado mucho a ras de tierra, y abarca el panorama de la liza, consciente de riesgos y de obstáculos.

Hombre de estudio y de labor, investigador y constructivo, imaginativo y original, no pierde, sin embargo, el contacto con la realidad, cuando indaga en el problema clínico o social, sintetiza en el

esquema didáctico, o trabaja por cuestiones gremiales, en las que también, generosamente, pone tiempo y energías.

No es éste el momento de hacer biografía de un hombre en plena marcha y que aún se afana por superiorizarse, ya que, como él lo sabe, en tal propósito estriba el resorte más digno de la vida. No son, aún, definitivos los rasgos ya fuertes de su personalidad, puesto que han de adquirir todavía más relieve en el pasaje desde su brillante juventud mental, a la segura estructuración que la madurez consolida.

Convencidos estamos del criterio y del entusiasmo, con que el Dr. Zerbino gestará esta etapa de su campaña, poniendo obstinado tesón al servicio de su corazón de sociólogo y de su ilustración de técnico; y es esta fe en su ánimo y en su capacidad, lo que hoy fundamenta el optimismo de todos sus colegas pediatras, solidarios y colaboradores naturales de su auspiciosa empresa. Aplaudir al que llega, no es retacear méritos al que sale, menospreciar esfuerzos, ni olvidar lo alcanzado. Como dice Ramón y Cajal, un talento de fresco, llegado sin prejuicios al análisis o a la solución de un asunto, siempre hallará aspectos y motivos nuevos, para seguir puliendo la obra de sus antecesores. Así, como no es irreverencia, sino encomiable conducta, la de aquellos discípulos de un hombre ilustre que gastan su inteligencia, no en defender errores del maestro, sino en esclarecer nuevos problemas.

Estas actitudes entrañan, al fin y al cabo, entereza ante los otros, comparable a la lealtad y a la firmeza consigo mismo, de que hablaba ayer tarde en la Facultad de Medicina, el Prof. Oswaldo Cruz, al señalar entre las características necesarias al investigador, - y yo agrego, al sociólogo - la de ser capaz de resistir al choque del descubrimiento de principios o de hechos contrarios a tesis o a fenómenos admitidos antes.

Reitero aquí, - y toda circunstancia análoga la utilizaré con idéntico fin - conceptos ya expresados recientemente y tendientes, primero: a constituir un vigoroso espíritu de cuerpo entre todos los integrantes de la Sociedad Uruguaya de Pediatría, y segundo, a que las actividades de ésta no se concreten a las funciones de la vida interna, de información e intercambio, de emulación y de fomento de nuestra cultura, sino, a la vez, a intervenir ante las exigencias del ambiente, sin encerrarnos en el marco frío de un sistema ajeno a las palpitaciones de la vida exterior.

En feliz coincidencia, esta cena es, simultáneamente, celebración bien ganada de las Jornadas Pediátricas que se están realizando, jornadas de crítica meditada y de proyecciones creadoras, inspiradas en nuestro amor a "la causa del niño"; y homenaje cordial al flamante Jefe de División Primera Infancia, que seguramente pugnaré

porque todos los votos aprobados se sustancien en realidad, para honra de las Sociedades que los sancionaron.

Y ya que se suman ambos promisorios acontecimientos, podamos decir, que esta fiesta es episodio augural de una era en que todos los asociados, aportando cada uno el concurso de la pequeña rueda de su actividad individual, muevan, en poderoso haz de conjunto, la palanca de su voluntad colectiva, en procura de la salud y la ventura de la niñez.

Dr. Zerbino: en nombre de la corporación de que sois dilecto hijo, brindo por la culminación de vuestros anhelos, y por la solidaridad pediátrica en pro de los problemas médico-sociales de la hora presente.

VI

Discurso del Prof. Dr. Víctor Zerbino

Hacen casi veinte años, en ocasión de un homenaje de afectuosa camaradería que me ofrecieron mis compañeros de trabajo, pude decirle sinceramente con cuanta satisfacción recibía esa demostración de buena amistad en la que quedaba eliminada, por esencia, toda mojigatería de vanidad y todo pujo de ostentación. Hoy, me encuentro en la misma situación espiritual y, como en aquel entonces, esperaba, aún mismo deseaba esta oportunidad para dar expansión a nuestros más nobles sentimientos, en este concierto anímico de nuestras vidas paralelamente orientadas. No podía haber fiesta en nuestros espíritus sin que estos sentimientos de honda vinculación amistosa que nos unen, pusieran su nota emotiva, tónica y estimulante, en nuestros corazones y en nuestros ánimos.

*La amistad, ese **quid divinum** que exalta la solidaridad humana y la sublima con todos los relieves de una suprema virtud; que nos compensa de haber perdido la gracia de Dios con la gracia de la mutua estimación y estímulo del recíproco apoyo; que ha hecho de los miembros de la Sociedad de Pediatría, hermanos de trabajo, parte de una misma familia, compenetrados de un mismo espíritu; que nos ha llevado por un común camino con todas las idealidades y sin ningún recelo; esa amistad debía tener su manifestación eminente en estos momentos de felicidad común, ya que el éxito que festejamos es el éxito del esfuerzo de conjunto, el éxito de nuestras comunes aspiraciones, y la esperanza de realización de nuestros comunes propósitos. No podía faltar hoy, para aquel a quien se le entrega una difícil misión, el aliento animador de sus compañeros, de aquellos que son al mismo tiempo sus eficacísimos colaboradores, sus consejeros y sus guías, en una ratificación formal de nuestra vieja amistad. Y por*

*eso, me place honda e íntimamente esta fiesta, en que estamos unidos por lo más puro de nuestros sentimientos, fusionados todos en **COR unum et anima una**.*

Pero, esta fiesta excede los contornos de una reunión de camaradas de trabajo.

En primer lugar, mi eminente predecesor que, como Presidente del Consejo del Niño, me ha dado el espaldarazo de mi asunción al puesto, - el Doctor Bauzá - ha querido honrarme, además de con su confianza para el desempeño del cargo, con la expresión de su preciosa amistad y de su afecto. Esto me infunde vigoroso ánimo para mi empresa, ya que el Doctor Bauzá, "espejo de pediatras", como dije hace pocos días, padre y gestor absoluto de esa obra hoy ya formidable, allá por 1908, con la primer "Gota de Leche", constituye para mí la garantía más segura de una acción positiva y eficaz, en beneficio del niño. Yo confío en su bondadosa ayuda y en su experimentado consejo.

Pero, aún muchas otras personas, que se han vinculado a mí en las contingencias de una ya culminada vida, desde los hermosos nunca olvidados días felices de la infancia, o desde el íntimo y afanoso convivir de las aulas universitarias, o aún en el trajinar febril de las horas ansiosas de mi actividad profesional, han querido también compartir nuestro pan y nuestra sal, en estos momentos de jolgorio. Expresión de la sociedad nacional, ellas me traen los sentimientos básicos de nuestra colectividad, la espontaneidad natural, la efusión calurosa y la lealtad tradicional.

Ellas me llevan a revisar, hoja a hoja, mi curriculum vitae, y aquí y allá, y en todas partes, las encuentro con íntima satisfacción, reviviendo días pasados que, por suerte, no han quedado vacíos de sentimientos como han quedado repletos de esfuerzos.

La vida científica tiende, por esencia, a aislar al hombre de la sociedad, porque el hombre de ciencia se sumerge en su microcosmos, se refugia en sus especulaciones y rehuye el contacto desorientador del mundo social. Felizmente, yo no he sido, sin duda, un hombre de ciencia, sino un profesional que ha procurado poner la ciencia al servicio de la sociedad. Y si he sentido algo del "soberbio aislamiento" del intelectual que se dedica a la "razón pura", veo con agrado que no he olvidado mis deberes más humanos, formando parte del conjunto social. No he sido el "hombre fuerte" de Visen, el que puede vivir en la soledad. Pero, doy gracias a esa flaqueza que me ha permitido disfrutar de los buenos sentimientos y del afecto de mis amigos.

Recuerdo que Emerson, parangonando y equilibrando el individualismo y el colectivismo, concluía en que debemos mantener nuestra cabeza en el espíritu del primero y nuestras manos en la actividad del último. Pero, aún hay para nosotros pediatras, destinados

a una obra de ciencia en beneficio de lo más puro y noble de la sociedad, el niño, una solución más perfecta. Ella está en poner nuestra cabeza en el campo de la meditación solitaria y en el individualismo severo de la ciencia, pero dando al mismo tiempo nuestras manos y también nuestros corazones, a la sublime obra social que reclama nuestro esfuerzo.

Séame permitido destacar de esta hermosa compañía que me rodea y que me agasaja, a mis viejos camaradas de estudio que siguieron paso a paso y con cariño cada uno de mis progresos, hermanados en las tribulaciones y en los placeres de la vida; a mis maestros (y en primer lugar coloco la memoria de Morquio) que me dieron las armas para luchar y que continúan prestándome, aún hoy, el estímulo de su apoyo, de su estimación y de su consejo; a las madres que confiaron en mí, y entregaron a mis cuidados lo más precioso de sus vidas, sus hijos, y que ahora me traen su cariñoso reconocimiento, la mayor de las ofrendas; y a las distinguidas señoras del Comité de Cooperación de mi Dispensario, casi todas dilectas amigas desde largos años, que supieron comprender mis deseos, que me acompañaron en mis esfuerzos y que pudieron hacer realidad mis aspiraciones, con una devoción y una delicadeza que las honra y que obliga mi más profundo reconocimiento.

Mi buen amigo, el ilustrado Presidente de la Sociedad de Pediatría, eximio doctílocuo, ha tejido en mi honor elogios que son inofensivos porque emanan de su gran corazón. Pero, al mismo tiempo, ha comprometido mi capacidad para obtener un mejoramiento en las condiciones de bienestar de nuestros niños y realizar un programa de superación social. Desde luego, puedo declarar que si alguna ambición me posee, es la de hacer una obra que pueda beneficiar a nuestra República. No soy de los egoístas que procuran su satisfacción personal, ni de aquellos precipitados que quieren ver florecer los rosales en el día. Sé bien que nuestra obra es lo único que queda de nuestra existencia, que "on n'importe en mourant que ce qu'on donne" y que es ese el único título para merecer consideración de nuestro prójimo. Sé también, que las obras que duran son las que se construyen pacientemente, reuniendo los mejores materiales, sin apremios, pero con método y pertinacia. Y aún sé que la de cualquiera de nosotros no es exclusiva ni propia, sino que ella se realiza por el aporte de miles de colaboradores y, sobre todo, por el conjunto del ambiente social.

Necesitaré, luego, el ambiente favorable, la contribución de todos, la colaboración especial de mis colegas y compañeros. Pero, no rehúso mi parte personal, que será amplia, sin reticencias, e inspirada siempre en los más altos propósitos.

Mis amigos:

Un pueblo que sabe sentir y sonreír es un pueblo fuerte, y la felicidad constituye el mejor ambiente para el trabajo. Todos Uds. me han aportado hoy tal cantidad de sentimientos, tantas sonrisas amables y mi felicidad es tanta, que verdaderamente casi me siento héroe y capaz de emprender los trabajos de Hércules.

Presento a todos Uds. mi más emocionado agradecimiento.

VII

La muerte lo sorprende pocas semanas después. Con este motivo, sus consternados colegas le rinden honras fúnebres, a través de diversos discursos, unos inmediatos, otros al mes de su desaparición. A continuación leeremos el pronunciado por el Dr. Alfredo Ubaldo Ramón Guerra en el homenaje rendido al mes de fallecimiento por la Sociedad Uruguaya de Pediatría.

LA PERSONALIDAD DEL PROF. VÍCTOR ZERBINO

Al cumplir un mes de la desaparición del Prof. Dr. Víctor Zerbino, la Sociedad Uruguaya de Pediatría le rinde hoy un justo homenaje.

En mérito a una labor desarrollada durante varios años junto al Profesor Zerbino, se me ha pedido que en esta ocasión tome la palabra para referirme a su relevante personalidad.

He tenido, en efecto, el honor y la satisfacción de colaborar con él desde 1936, colaboración que se mantuvo ininterrumpidamente hasta los últimos días, cuando precisamente todos contribuíamos en un común esfuerzo, dirigido a mejorar la asistencia del lactante en nuestro medio.

Teniendo en cuenta la actividad diversa y múltiple del Prof. Zerbino, sería casi imposible analizarla siquiera someramente en estas líneas. Me limitaré, pues, a señalar a grandes rasgos las facetas salientes de dicha personalidad.

Víctor Zerbino nació en la ciudad de Montevideo, el 13 de diciembre de 1888. Cursó sus estudios en la Facultad de Medicina de Montevideo, que le otorgó su título de médico en 1914; durante este período de formación, fue Practicante Interno en el hospital "Pereira Rossell" y Ayudante del Instituto de Fisiología de la Facultad.

Vencedor en el concurso por la beca que ésta anualmente dispensa a sus más brillantes alumnos, la aprovechó para recorrer en

1915 y 1916, diversos centros científicos europeos, orientado ya hacia la Clínica de Niños, trabajando con Marfan, Hutinel, Schlossmann, etc.

Jefe de Clínica en el Servicio del Profesor Morquio (1917–1919) y luego Jefe de la Policlínica de Niños (1920-1921), obtuvo por concurso de oposición, en 1924, el título de Profesor Agregado de Clínica Infantil y desarrolló desde entonces una intensa labor docente, hasta que le sorprende la muerte en el vigésimo año de ejercicio.

Fue miembro fundador de la Sociedad de Pediatría de Montevideo, en 1915, de la cual fue Vice-presidente en 1929, 1932 y 1933 y Presidente en 1934; Presidente de la Federación de Sociedades Médico-Científicas del Uruguay en 1938-1939 y Presidente de la División Científica del Sindicato Médico del Uruguay del 1934 al 1943.

Como corolario de su importante y vasta obra científica, recibió la consagración del reconocimiento extranjero y fue designado Miembro de la Sociedad Peruana de Pediatría (1928), de la Sociedad Chilena de Pediatría (1938) y de la Sociedad Argentina de Pediatría (1942).

Las obras de protección del niño lo cuentan entre sus más celosos luchadores y lo vemos dirigir la Policlínica Médico-Quirúrgica Infantil (1919-1926) y el Consultorio "Gota de Leche" No. 9 (1926-1943), jalonando esta actividad con numerosos trabajos y estudios referentes a dicha obra de orden médico social; fue, además, co-iniciador y fundador de la "Asociación Uruguaya de Protección a la Infancia". Por último, había llegado, luego de un reciente concurso, a la Dirección de la División Primera Infancia del Consejo del Niño.

Junto a esa actividad de orden médico-social debemos colocar la rica e importante serie de sus libros y trabajos de índole médico-clínica y de investigación, cuyo número, que se acerca al centenar, hace imposible recordarlos todos. Sin embargo, debemos citar algunos de los más importantes, como ser: "Nuestros Hijos" (Consejos a las Madres); su libro "El Asma en el Niño" (1927), que corresponde a su tesis de agregación; "Bronconeumonias y Seudo-bronconeumonias en el Lactante" (1930); "Bronco y Neuropatías en el Lactante" (1931), "Lecciones de Clínica Infantil" (en colaboración) (2 ediciones: 1937 y 1938) y los libros correspondientes a las dos últimas Jornadas Rioplatenses de Pediatría, en los cuales redactó capítulos importantes: "Estudios sobre la Etiología Infecciosa de las Diarreas Infantiles" (1940) e "Infección y Sulfonamidoterapia en Trastornos Digesto-Nutritivos y Enteritis del Lactante" (1942), además de varias publicaciones sobre Tuberculosis Infantil, Quiste Hidático del Niño, Mortalidad Infantil, Vacunación Anti-diftérica, etc.

Muchos de estos trabajos, además de su valor para la Clínica en general, han contribuido con un importante aporte a la patología regional, a cuyo pleno florecimiento asistimos actualmente.

Es natural que, por encontrarnos frente a una personalidad múltiple, de producción tan variada, nos hallemos inhibidos para efectuar aquí, su estudio detallado y completo; pero, esto no será obstáculo para detenernos rápidamente e algunos de aquellos que, en razón de una íntima colaboración, hemos tenido oportunidad de aquilatar. Así, en lo que se refiere a su labor en el campo de la investigación, quiero detenerme sobre todo en lo que se relaciona a su saber, a su inteligencia y a su espíritu de trabajo.

Debo hacer resaltar su infatigable afán de ilustración, sed de saber y de comprender, que hizo de él un espíritu inquieto, ansioso casi por momentos insatisfecho y nunca indiferente frente a los problemas clínicos. A pesar de su admiración por los clásicos, estaba siempre al día. Comprendió inmediatamente cuál era el alcance de las mal llamadas técnicas auxiliares de la clínica y por eso, a pesar de su justa fe en esta última, se le vio recurrir a aquellas cuando notaba que era necesario exigir mucho más de lo que la clínica sola puede darnos.

Siempre renovado, siempre inquieto, con el espíritu alerta ante todo problema médico; ya médico puro, ya médico-social o médico-gremial, sintió como pocos este último, al cual dedicó generosamente, para bien de sus colegas, gran parte de sus energías y de su tiempo. Poseía una gran imaginación; digo imaginación y no fantasía. Ella era posiblemente una de sus facetas más fuertes y como es lógico, posiblemente alguna vez también lo traicionase, lo cual puede explicar algunos de sus pequeños errores que, por otra parte, no fueron más que errores de grado y nada más; que too aquel que ha hecho obra también ha cometido errores.

Aquella cualidad le permitió, entre otras realizaciones: A) extender al campo relativamente reciente de la patología de la primera infancia, los conceptos de la clínica clásica general. Ejemplo: todos los conceptos ahora indiscutidos de las neuropatías agudas atípicas (córtico-pleuritis, congestiones, cisuritas, etc.); B) asimilar rápidamente los resultados de la aplicación de nuevas técnicas en los campos clásicos; por ejemplo, todo el aporte de la investigación bacteriológica que modificó gran parte de nuestros conceptos sobre enteritis; C) en nombre de la clínica, efectuar un estudio sólido, paciente y minucioso del apasionante tema de la bronconeumonía infantil, que en la época de las publicaciones de Zerbino parecía acaparar casi todo el campo de las neuropatías agudas no tuberculosas del lactante.

Como se ve, no podemos sostener que su investigación se haya detenido en un detallismo excesivo, pues ha dedicado lo más importante de su vida científica a los dos problemas capitales de la primera infancia: la patología respiratoria y la patología digestiva.

Los mejores frutos son los que se recogen en la observación sostenida de los hechos, modesta y fatigosa, exacta y ordenada; quizás entre lo mejor de la obra que analizamos es lo que nació en este clima de continuidad: tal el ya citado trabajo sobre la patología respiratoria.

Al caer la tarde, casi siempre a la misma hora, llegaba el Prof. Zerbino al hospital "Dr. Pedro Visca". Recorría las Salas, se informaba sobre los enfermos nuevos y sobre la evolución de los restantes y luego iniciaba, sobre algunos de estos enfermos, el estudio clínico. Era un examen minucioso; parecía exageradamente minucioso, pero era porque quería extraer de la clínica todo lo que la clínica es capaz de ofrecer. Lo rodeaba un pequeño grupo de médicos y estudiantes y el enfermo era el sujeto hacia el que se encauzaban todos los exámenes, todas las opiniones o todas las dudas de quienes asistíamos a estas pequeñas y exquisitas sesiones clínicas. Repito que quería extraer de la clínica todo lo que la clínica podía dar en su variada elocuencia y en su más variada reserva; pero, si insistía sobre la etapa clínica no era porque menospreciara los demás exámenes que sabía justamente valorar.

Que si es una de las erróneas exageraciones la de oponer la clínica a las otras disciplinas, no menos grave error es el que cometen algunos, al confiar la solución de los problemas a estas últimas y limitarse a hacer una clínica grosera y superficial.

Y por eso, sólo con el arma de la clínica, Zerbino adelantó en nuestro medio muchas de las conquistas en el extenso terreno de la patología respiratoria. Esta investigación, que efectuara durante largo tiempo, lo condujo de la manera más natural y lógica a uno de los más interesantes estudios crítico-clínicos del concepto de la bronconeumonía. Defendió, pues, la clínica y pudo demostrar que el concepto de la bronconeumonía, tan absorbente en el pensar común de la época, hasta llegar a encerrar casi toda la patología respiratoria de la tierna edad, no se justificaba ni siquiera en un estudio efectuado en lactantes de hospital.

Han transcurrido casi 15 años. Hoy sabemos que el marco de la patología respiratoria del lactante no puede limitarse a la bronconeumonía, neumonía y el asma, y que hay lugar para un variadísimo desfile de otras entidades. Sabemos todavía más; que aún el marco estricto y propio de la bronconeumonía ("neumonía lobulillar", "bronco-alveolitis supurada") no es tampoco simple. No hay una bronconeumonía, sino varios tipos de bronconeumonía completamente diferentes. La radiología sistemática ha permitido afinar más la topografía de los focos, su número y su evolución, y ha mostrado que la grande y variada mayoría de los procesos respiratorios de la primera infancia es de carácter diferente de la neumonía o de la bronconeumonía. Hoy hablamos de focos cisurales y yuxta-cisurales,

velos pleurales, síndromes de condensación pleura-pulmonar, imágenes nodulares fugaces, hileítis e hiliomegalias; la mayor parte esencialmente curables, que del punto de vista clínico no poseen, sobre todo, la componente séptico-tóxica de la bronconeumonía y además, no conducen a su etapa supurada característica.

No quiero detenerme más en estos conceptos de su labor científica y de investigación, porque deseo anotar rápidamente otra de las salientes de su espíritu de selección; si era en el campo de la medicina un valor científico, en terreno del valer humano era sencillo, sereno, tolerante, bondadoso y ecuánime. Poseía, además, tal honestidad y tal rectitud que en este orden de hechos podemos afirmar que este hombre, perfecto caballero, nunca nos defraudó.

No es pues de extrañar que sus colegas y discípulos y todos los hombres de bien le profesasen un gran cariño y que todos ellos, así como los que hemos tenido la suerte de trabajar junto a él y los que hemos sido honrados con su consideración, nos encontremos profunda y dolorosamente afectados por su temprana e injusta desaparición.

VIII

Seguidamente transcribiremos los discursos pronunciados en el acto de su sepelio.

Prof. Dr. José Bonaba, en nombre de la Facultad de Medicina

Ante una tumba que se abre, desgarrando el corazón por el dolor y la angustia, inhibido el cerebro por la brutalidad de la sorpresa, presente en nuestro espíritu la imagen imponente de la muerte que cumple despiadada e inexorable, los misteriosos decretos del destino, en plena congoja, ausente la serenidad, no hay lugar para la meditación reposada, ni la reflexión profunda; sólo lo habría para la rebeldía y la protesta, para los ayes de dolor y para los gritos de la desesperación.

En balde nos dicen los filósofos, que la muerte es un hecho biológico natural, por consiguiente inevitable, para el cual debemos siempre estar preparados, recibéndolo sin terror; en balde nos dice la religión, que la muerte no es sino la iniciación de una nueva vida perfecta e infinita; en balde nos asegura la ciencia, que la vida se transforma, perdurando siempre, sin desaparecer jamás, en continua sucesión de formas y energías; que nada muere. Pero, es en vano...

¿Quién nos quita la congoja, la angustia, la desesperación y la protesta cuando no la blasfemia?

Y sin embargo, bien pronto comprendemos lo inútil, lo estéril de la rebeldía. ¿Para qué? Y quedamos anonadados, caídos al borde del camino, víctimas de la catástrofe inesperada, privados de pronto, de lo que consideramos nuestro, definitivamente nuestro. Y desorientados miramos a nuestro alrededor. Nada, nada...

Pero no, señores, entre los resortes maravillosos de la naturaleza humana, los hay que pueden darnos la forma de burlar esta cruel decisión del destino, permitiéndonos enfrentar a la muerte y al dolor. Levantándonos señores, no con aire desafiante, ni con ademán airado y rebelde, sino sencilla y naturalmente, como quien cumple un deber o realiza un instinto. Y sin alardes, venzamos a la muerte en complicidad con su víctima, dándole en nuestras propias vidas, vida inmortal. Este hecho se ha realizado ya, sin que haya sido necesario pronunciar una palabra: al venir él hacia nosotros, al ofrendarle nosotros la celda cuyo fuego sagrado será eterno, hemos dado a Zerbino la única vida digna de él, el supremo homenaje sin limitaciones y sin término.

Venzamos también el dolor, señores; no lo esquivemos; no lo rehuyamos; que golpee bien hondo en nuestros corazones, que desgarré hasta el desprendimiento las fibras más sensibles de nuestras almas; no importa que nos quiebren la angustia y la desolación; como el acero, resurgiremos más fuertes, más puros y más templados.

Y así, también, habremos vencido al dolor en la única forma que pudiera constituir un homenaje digno de Víctor Zerbino.

No está mi ánimo para esbozar su biografía, ni para recordar fechas, números y sucesos; permitidme sólo, trazar la trayectoria de su vida, que fue cristalina como agua clara, corriente, a veces agitada en espuma, nunca turbulenta, siempre fecundante. Su trayectoria, fue luminosa y ascendente. Era Zerbino un elegido de los dioses; poseía en abundancia los dones que a aquellos eran gratos, la gracia y el amor a la belleza; tenía alma de poeta, artista y soñador. Hubiera podido, sin esfuerzo, vivir en el Olimpo; pero, sabía también vivir sobre la tierra, a la que no rehuyó jamás el tributo de su esfuerzo y de su capacidad de trabajo, así como de su capacidad de goce. Era, a la vez y sucesivamente, un poeta, un soñador y un bohemio, un artista, un científico y un trabajador disciplinado. Fue siempre un vencedor, que vencía sin hacerlo notar, con gracia y sin jactancia. Si la felicidad se le rindió a menudo, hizo todo lo necesario para merecerla, sin rehuir nunca su tributo al esfuerzo y al dolor.

El hombre superior va desprendiéndose insensiblemente de la tierra, una vez que ha entrado en el carril invisible que polarizará para siempre su vida ascendente, hasta perderse en el misterioso infinito del más allá. En esta etapa iba entrando Zerbino, colocado ya en ese riel

que señala a los hombres el camino de la suprema consagración y los transforma en símbolos representativos.

En su vuelo ascensional había llegado, con su designación para la Dirección de la División Primera Infancia del Consejo del Niño, a obtener una base desde donde lanzarse a la etapa definitiva, en un nuevo y supremo impulso, culminando así la límpida y pura trayectoria de su vida. Fue liderado por el Destino, cuando abría sus alas para conquistar la cumbre más alta, que ya vislumbraba en lontananza...

Por un curioso capricho del azar, la Pediatría Nacional ha perdido en forma análoga, próxima ya la culminación, cuando todos sus anhelos parecían cumplirse, alguna de sus más descollantes personalidades: Morquio, a quien la muerte impidió ver realizado uno de sus sueños más queridos: la habilitación de su Servicio de Lactantes, ya inaugurado en forma oficial; Prudencio de Pena, a quien no fue siquiera posible dictar la clase inaugural de la cátedra de Clínica Quirúrgica Infantil, para la cual había sido recientemente designado; Leone Bloise, consagrado Presidente de la Sociedad de Pediatría, no pudo terminar su mandato.

La nota personal, emotiva y sentimental es inevitable; permitidme que aluda al mundo de recuerdos y a la fraternal amistad que en todo momento, invariablemente, nos unió. Al iniciarse en sus actividades docentes, habíame caballero [sic]... ¡Dios sabe cuán cruel es sobreponerme hoy a esta terrible congoja, para dar expresión, en nombre del Consejo Directivo del que antaño formara parte, al dolor de la Facultad de Medicina, cuyo cuerpo de Profesores Agregados integraba y al dolor del Instituto de Pediatría, que lo contaba entre sus Asistentes honorarios y Jefes de servicio.

Pero, mis palabras no son ni una despedida ni un adiós definitivos; por el contrario, Zerbino estará ahora más cerca y dentro de nosotros, más vivo que nunca y será en el futuro más nuestro que nunca...

IX

Dr. Conrado Pelfort, por el Ministerio de Salud Pública y los funcionarios del Hospital "Dr. Pedro Visca"

En muchas circunstancias de la vida recurrimos a la palabra para glorificar a personas o acontecimientos. La deseamos galana, pura y justa; digna de los que la motivan.

Pero, muchas veces le falta a ella, sinceridad y sentimiento.

En el momento actual, mis frases carecerán de brillo; parecerán pobres y vulgares, indignas del hecho que las motivan. Pero, ha de sobrarles sentimiento y afecto.

Treinta años de íntima y profunda amistad, sin una discrepancia, sin un rozamiento; copártcipe de sus triunfos y de sus derrotas; vinculado a Zerbino por el ejercicio de la misma actividad profesional, actuando casi en los mismos círculos, dan a mi palabra la emoción que ha de compensar su pobreza.

La honda congoja que nos dominó a todos desde el instante en que lo hiriera el mal aleve que habría de arrebatárnoslo en pocos días, se justifica ampliamente quite galanura a mis frases.

Ha sido necesario el pedido del Sr. Ministro de Salud Pública, de que expresara en este acto doloroso, todo el pesar que experimentan las autoridades de aquel Instituto, por la pérdida de un colaborador tan valioso, como el Dr. Víctor Zerbino, para sacarme del anonadamiento en que había caído.

Y a él se ha agregado también, el pedido de mis compañeros del hospital "Dr. Pedro Visca", para que fuera intérprete de su dolor.

Si bien Zerbino no era en la actualidad, funcionario del Ministerio de Salud Pública, su larga actuación en los establecimientos de su dependencia, como estudiante, como médico y como Profesor Agregado de la Facultad de Medicina, permite considerarlo como tal.

Fue en los hospitales de niños, donde Zerbino desarrolló una intensa labor, colaborando en la asistencia y brindando a aquellos, generosamente, el fruto de su ciencia, su experiencia y su abnegación.

Fruto de esa ardua lucha contra los males de la infancia, sus publicaciones, numerosas y selectas, le conquistaron merecida fama de médico sabio y reputado.

No veía, él, en sus enfermos, sólo el caso clínico interesante o vulgar, que conservamos o desechamos en nuestra memoria. Veía en ellos, el drama social del que no eran sino actores, principales o secundarios, y gustábale ahondar su conocimiento, en busca de solucionar adecuadas a los problemas que descubría.

Por eso se brindaba, generoso y entusiasta, a toda obra que significara un progreso para los niños de su patria. Y así le vimos, hasta ayer, colaborar activa y eficazmente, en la mejor solución de los problemas que plantea la asistencia del lactante, haciendo oír su voz serena, en pro de decisiones que eran justas, sobre todo porque eran humanas.

El Ministerio de Salud Pública recibirá, así, esta valiosa colaboración última, de su vigorosa personalidad médico-social.

En el desempeño de la Jefatura de la División 1^a. Infancia del Consejo del Niño, a la que había llegado ha pocos días, con el aplauso de todos y lo que es más aún, por la indicación unánime de los que dirigen aquel organismo, el Ministerio de Salud Pública esperaba mucho de su actuación, dados sus profundos conocimientos de la materia y de su temperamento sereno y reposado.

El Destino no ha querido que así fuera y por ello nos queda el derecho de nuestra protesta contra esa injusticia, que priva el organismo de Salud Pública, de los consejos y de la actividad de tan valioso colaborador.

Zerbino frecuentó durante muchos años el hospital "Dr. Pedro Visca", participando en el estudio y la asistencia de los enfermos, colaborando en la enseñanza a los estudiantes y en los Cursos anuales de Perfeccionamiento.

Sus alumnos buscaban en el joven maestro, la puesta al día de los principales temas pediátricos y gustaban apreciar el exacto sentido clínico de sus lecciones.

Se vinculó, por eso, muy íntimamente, con todos los que integramos el personal técnico de aquél hospital, que lo considerábamos uno de los nuestros, y así nos acompañó en nuestras fiestas y en nuestras desgracias.

Fue amigo de todos y nunca le conocimos enemigos; ni perdió jamás su calma habitual, ni emitió una frase disonante.

Personalmente, lo consideré siempre uno de mis mejores amigos y uno de los más eficaces colaboradores en mis tareas pediátricas, desde los momentos en que nos iniciáramos, casi contemporáneamente, junto a la figura luminosa de Morquio.

Ante la tumba que se abre para recibir sus restos mortales, como representante del Ministerio de Salud Pública, como compañero de hospital y como amigo, me inclino reverente.

X

Dr. Camilo Fabini, por la Federación de Sociedades Médico-Científicas del Uruguay

El Comité Ejecutivo de la Federación de Sociedades Médico-Científicas, me ha designado para que lo represente en este doloroso

acontecimiento, al despedir a nuestro querido colaborador y compañero inolvidable.

Aún no estaban acallados los ecos del inolvidable día en que pudimos estrecharle las manos, con toda la alegría, con todo el fervor que nos embargaba; aún resuena en nuestros oídos su palabra que oímos con íntimo recogimiento, cuando la terrible realidad de hoy nos anonada con la noticia de su irreparable pérdida.

Para los que conocimos al Prof. Zerbino, para los que juntos hemos trabajado compartiendo sus anhelos, sus esperanzas, y gozado de su amistad, comprenderán cuál es nuestro estado de espíritu en estos momentos, en que no alcanzamos a comprender bien la realidad: tal es ésta de brutal y aciaga.

La Federación de Sociedades Médico-Científicas y el Comité de "Archivos Uruguayos de Medicina, Cirugía y Especialidades", contaron al Prof. Zerbino, durante muchos años, entre sus más fervientes y entusiastas colaboradores. Y fue el colaborador de los días difíciles, cuando muchas dificultades pusieron en duro trance a la Federación y su Revista y nos hicieron temer por su porvenir. Víctor Zerbino fue el luchador incansable; todos lo recordamos con su espíritu sereno, enérgico, que no sabía de desfallecimientos. Con un tesón y un entusiasmo admirables supo luchar y enseñarnos todas las posibilidades de la acción, todas las facetas de su admirable espíritu: libre, noble, generoso, enérgico, con la energía viril y bondadosa que trasuntaba su personalidad forjada en la lucha, en el bien, en el contacto de los humildes, en el sufrimiento de los niños, para quienes dedicó todos sus afanes y para quienes pensaba entregarse en cuerpo y alma, como él sabía hacerlo, desde la División Primera Infancia. Por una serie de circunstancias que es mejor no recordar, el Prof. Zerbino no actuó en Salud Pública, en el escenario que correspondía a su personalidad y a sus conocimientos y, es ahora, en el momento en que la justicia de su nombramiento nos embargaba a todos de alegría, en el momento más propicio para las realizaciones, en que un espíritu como el suyo, ávido de lucha y templado para la acción, iba a llenar su vida con una obra que no dudamos sería perdurable y definitiva, en este momento, cuando todo el caudal de su rica experiencia iba a fructificar en una obra social que todos esperábamos con ansiedad, ante el asombro y la incredulidad de todos, lo vemos desaparecer.

Su espíritu inquieto, generoso, fecundo, no se contentó con ser el profesor, el médico, el amigo; fue también el colega que luchó y bregó desde el Sindicato Médico, donde tuvimos también ocasión de colaborar con él.

Desde hace dos años, en efecto, desempeñaba la Presidencia de la División Científica del Sindicato Médico y aquí pudimos apreciar también todas sus admirables dotes de laboriosidad, de dedicación,

toda su garra de organizador, realizando en este sentido, una obra a la cual todos debemos estarle reconocidos.

Hace unos días, en un encuentro accidental que tuve con el Profesor Zerbino, cambiábamos ideas sobre diversos problemas científicos y gremiales, que siempre lo apasionaron tanto y recuerdo tan vivamente su entusiasmo, su confianza, su optimismo, a pesar de las dificultades y contrariedades que él conocía bien, que no puedo menos de decirlo aquí, de traerlo ante ustedes, porque ese es el Zerbino que conocimos, el luchador infatigable, el Zerbino que aprendimos a querer y a admirar y que quedará para siempre en nosotros como un recuerdo imborrable de un médico eminente, de un colega de excepción y, por encima de todas las cosas, de un alma noble y generosa!

XI

Dr. Elías Regules (h), por el Sindicato Médico del Uruguay y el Centro de Asistencia del Sindicato Médico

La injusticia, por desgracia muchas veces soberana, nos arrebató con Zerbino, uno de los buenos. Y por lo injusto y por lo insólito nos parece imposible su alejamiento para siempre.

Podríamos decir que hace apenas unas horas, compartíamos con él, rindiéndole un legítimo homenaje, el agua y el pan, en cordial y alegre camaradería.

Entonces escuchamos su palabra conceptuosa, plena de aliento y esperanza, el espíritu joven, tal cual el que animó los actos del amigo que nos deja. ¡Cuán lejos de nuestra imaginación estaba en aquella oportunidad, toda sospecha lúgubre!...

¡Y, sin embargo, hoy somos testigos del desastre; del desastre irreparable!

¡Pobre amigo nuestro, que nos abandonas cuando tanto derecho tenías a seguir conviviendo con nosotros y tanta obra podía realizar tu fecundo dinamismo!

Pero un sitio te será reservado eternamente en el recuerdo.

Fuiste caballero del ideal y por él quebraste lanzas siempre que la ocasión lo exigió. Así te vimos actuar sin titubeos toda vez que había que luchar por las aspiraciones o los intereses legítimos de la clase médica, aunque estos últimos no te involucraran; por puro sentimiento de solidaridad; así formaste la legión activa de los integrantes del Sindicato Médico, aunque la posición que habías conquistado por tu gran corazón, ahincado esfuerzo, clara inteligencia y vasta ilustración, no necesitara para nada del apoyo de los colegas, para asegurarse el

horizonte despejado de brumas y el camino allanado y luminoso. Pero, invariablemente generoso, más dispuesto a dar que a recoger, contribuiste con tu esfuerzo tesonero y eficaz al perfeccionamiento de la obra común, al enriquecimiento del acervo colectivo. Y todo esto, sin desplantes de arrogancia, con la modestia que es sólo patrimonio de quienes son dueños de una personalidad excelsa, exigente siempre, enfrente al propio deber, pero incapaz de sospechar siquiera los méritos que posee y mucho menos de invocarlos o tenerlos presente, para reclamar posiciones de categoría superior. En cambio, fuiste comprensivo e indulgente para con los extraños.

Nuestra vinculación se remonta a la infancia, la edad en que el corazón se ofrece más abierto y que, por tanto, puede escudriñar más a fondo los rincones del ser. Y desde aquellos días remotos en que compartíamos los bancos de la escuela, hasta hoy en que nos despedimos definitivamente, en este adiós doloroso que deseáramos poder trocar por el habitual "hasta siempre", Víctor Zerbino fue incambiable: el mismo espíritu bondadoso y leal, emprendedor e inteligente.

La Facultad de Medicina, cuyo personal docente integraba, por haber conquistado el cargo de Profesor Agregado, en concurso de oposición, pierde uno de sus destacados valores, no sólo por la ciencia que difundía, sino por la moral austera que enseñaba con su ejemplo, enseñanza cada vez más necesaria y ejemplo cada vez más raro.

El Sindicato Médico del Uruguay y el Centro de Asistencia del Sindicato Médico, cuyas representaciones invisto, ven alejarse de sus filas, con verdadera desolación, a uno de sus obreros más conspicuos y calificados; más consecuentes y entusiastas; más firmes en el concepto de la solidaridad por el bien; más dinámicos en el anhelo de la constante superación; más vigorosos por su perpetua juventud realizadora; más sugestivos por su invariable cordialidad.

Por eso, en el seno de nuestra Institución y en lo íntimo de sus afiliados, se mantendrá para tu memoria una permanente Guardia de Honor.

XII

Dr. Walter Piaggio Garzón, por la División 1ª. Infancia del Consejo del Niño

La División Primera Infancia del Consejo del Niño, me ha requerido el dolorosísimo deber de despedir los despojos mortales de

Víctor Zerbino, nuestro compañero, nuestro amigo, nuestro viejo camarada.

No puedo disimular la honda emoción que embarga mi espíritu en estos instantes de sentida tribulación, en que habría preferido en lugar de la palabra trémula y vacilante, un largo y acongojado silencio...

Nos ha costado creer en una aberración tan terrible, y no atinábamos a admitir la realidad conmovedora de esta desaparición que nos desgarrar..., que se haya ido nuestro amigo para nunca más volver...

La vida nos ofrece determinaciones inverosímiles, desconcertantes, que nos llenan de estupor. Cuando se llega al punto de culminación, a la hora meridiana de una existencia de relieve, cuando se alcanza la meta tan soñada, cuando se reciben honores y se esperan legítimas recompensas a tantos afanes..., he aquí que se quiebra en flor una trayectoria ascendente y luminosa, que se derrumba todo un acervo, como si el destino fuera avaro de la equidad suprema, de la bondadosa templanza y de las más enaltecidas consagraciones!

Diríase que este espíritu se ha derribado como aquellos viejos moradores de los picachos andinos que, heridos, levantan su vuelo majestuoso hacia la altura de su ideal y plegando sus alas, se desploman vertiginosamente en el espacio.

.....
Creemos decididamente – y este desgarramiento nos lo confirma en la fatalidad humana, lo que nos lleva a detenernos en este aspecto sombrío y decepcionante de la vida. Llevamos nuestro SINO determinado, el “Anangké” de los antiguos griegos, esa confabulación de circunstancias que nos impulsan inexorablemente. Es la influencia de lo imponderable, de las fuerzas inmateriales, o sea el determinismo de las grandes leyes naturales.

Cuando éramos jóvenes, en aquella época de nuestra formación intelectual, y avanzábamos resueltamente y jubilosos a la conquista del porvenir, llenos de entusiasmo y de fe en nosotros mismos, “con una generosa avidez de vibración” nos creíamos capaces de dominar por completo a nuestro futuro. Elegíamos carrera universitaria y obteníamos en los exámenes las altas notas que nos proponíamos alcanzar, formábamos nuestro hogar con la compañera selecta. Nos parecía, ¡oh vana ilusión!, que nosotros mismos decidiéramos nuestro propio destino. Transcurren los años, y al llegar al otoño de la vida, frente a aspiraciones malogradas y a afectos destruidos, la experiencia nos revela que nada podemos contra esa predestinación y que somos impotentes para desviar el rumbo irresistible de los grandes acontecimientos humanos.

Y aunque este determinismo lo sintamos profundamente, surge espontánea e inevitable una protesta airada, una rebelión natural, cuando vemos arrancados de la vida, en la plenitud de las fuerzas, en plena madurez de la inteligencia y de toda la actividad creadora – espíritus como el de Zerbino – que se abaten para siempre en la senda inconclusa...

.....
¿Quién habría de decirnos cuando lo rodeamos – podría decirse ayer – al tomar posesión de su honroso cargo, o cuando recibía complacido en mesa cordial el homenaje de sus amistades, que ya pesaba sobre él una sentencia mortal y que no llegaría a ver coronadas jamás sus más caras aspiraciones, ni a recoger nuevos laureles, ni tampoco a ver realizados sus más nobles propósitos para las nuevas funciones?

Y sus labios han enmudecido para siempre, su voz tan timbrada, y su palabra serena y medulosa, que la oíamos hasta ayer, no la percibiremos ya más..., trocándose la última sonrisa de su rostro en el rictus conmovedor de la muerte. Y al irse para siempre se ha llevado mucho de nosotros mismos, de nuestra vida de estudiantes, de nuestra juventud, de nuestros ensueños.

.....
Pero, había algo en su espíritu – una sombra de tristeza – que tal vez con cierto fatalismo le hacía presentir el cruel designio... Yo no sé si era como una despedida del mundo. En circunstancias recientes, en acto público, nos habló de su madre, del cariño que aquella nobilísima educadora profesaba a los niños, y nos dijo que él sentía esa vocación que le venía hasta por tradición familiar, que en él era por cierto hereditaria, y que, por una verdadera “vis a tergo”, ¡tenía que llegar por fuerza al alto sitial de la División Primera Infancia, por querer también él mucho a los niños! Y se nos ha ido Víctor, con esa ilusión y con esa esperanza, prodigando el bien a manos llenas a la infancia tan querida, pensando en su madre, en su hogar y en los niños...

No voy a reseñar aquí los rasgos más salientes de su personalidad tan definida, firme, sólida – un verdadero valor positivo – como pediatra, como profesor, como intelectual, en fin; ni hacer hincapié en esta triada armónica de perfecta superioridad intelectual, ni voy a esquiciar el panegírico de sus descollantes virtudes. Diré tan sólo que era poseedor de un espíritu magníficamente dotado. Fue de los elegidos. Su vida representó una serie de triunfos y de éxitos desde la banca escolar hasta las aulas y desde aquí hasta el ejercicio médico y la noble misión del profesorado.

Desplegó siempre su tesón admirable, su esfuerzo tenaz para el trabajo intelectual, lo que sin duda contribuyó a quemar las etapas de su preciosa existencia.

Con Francisco Ruvertoni, a quien la muerte también arrancó prematuramente, formaron un "binomio" estudiantil de singular jerarquía, que tanto valorábamos los que seguíamos la misma senda. Sin ser compañeros de año – pues él nos precedía – todos los que pasamos por las aulas sabemos de esa camaradería cordial que nos une y que nos enlaza aún con una mínima diferencia de promoción. Lo estamos viendo atravesar con su paso tardo característico, llevando sus libros bajo el brazo, por aquella vía céntrica familiar, para dirigirse a la morada de su amigo dilecto a estudiar juntos, para beber en la misma fuente de las obras de ciencia, con ese amigo con quien se ha unido ahora en la eternidad del misterio... Y lo vemos también – como si fuera hoy – distinguido ayudante de Fisiología – en 1911 – formando un par sobresaliente con aquel brillante alumno que fuera Ítalo Moretti, que tronchó deplorablemente su carrera, y que hoy nos acompaña conmovido en las exequias del camarada común. ¿Y a qué proseguir? Sería un anecdótico que se esfuma en la lontananza de nuestros recuerdos juveniles.

Zerbino fue gran cultor de la amistad, leal y abierto en el compañerismo, nobilísimo en su hidalgo corazón... Ejerció la dirección de un Dispensario Infantil, con entusiasmo, con fe, con honda conciencia; con esa propensión a dejarse guiar por el sentimiento del deber. Queda así, de él, un paradigma perdurable de cómo debe ser un gran médico de niños...

Al verlo partir de nuestro lado, dejándonos una herida en nuestro corazón, nos confundimos todos sus amigos en un estrecho y efusivo abrazo de compañerismo, unidos en un mismo sentimiento de pesar, compenetrados del mismo dolor y tributándole el homenaje incontenible de una lágrima.

La División Primera Infancia del Consejo del Niño, y los que hasta ayer fueron sus compañeros de labor, se asocian consternados al duelo que significa esta gran pérdida y le ofrecen al amigo que se ha ido, el tributo de una inmanente recordación.

XIII

Dr. Euclides Peluffo, por los compañeros del Instituto de Clínica Pediátrica e Higiene Infantil "Dr. Luis

Morquio" y de la Clínica Médica Infantil del Hospital "Dr. Pedro Visca" y por los discípulos

Mis compañeros del Instituto de Clínica Pediátrica y de la Clínica del hospital "Dr. Pedro Visca" y quienes hemos tenido el alto honor de ser sus discípulos, me han confiado el triste cometido de expresar aquí, el profundo dolor, la intensa congoja que a todos nos embarga, ante esta inmensa pérdida que es la desaparición del Profesor Zerbino.

Quienes tuvimos la incalculable satisfacción de haber sido sus discípulos, podemos comprender cuan grande e irreparable resulta para todos, la muerte que hoy lloramos. Por eso, quiero que estas palabras no tengan el alcance de un gesto protocolar, sino que sean fiel trasunto de esa sincera admiración, de ese cariño ilimitado que todos teníamos por Zerbino.

Conocimos a éste, como Practicantes Internos de los Servicios de Niños; realizamos los primeros pasos y adquirimos las primeras disciplinas en la especialidad pediátrica. Y, desde entonces, ya supimos que encontraríamos en él, uno de los faros que con luz más viva, nos conduciría a través de las rutas más seguras de nuestro aprendizaje médico.

Desde entonces fue Zerbino, para nosotros, un Maestro en el sentido cabal del término.

Encontramos en él al clínico eminente. Unía a una inteligencia poderosa, un caudal inagotable de erudición, que con aquella marchaba a la par y le permitía abordar siempre, en forma segura, los problemas que la clínica ofrecía a cada paso. Y siempre sabía hacerlo con juicio sereno, con lógica certera; aún las situaciones en apariencia más complejas, aparecían filtradas a través de su talento y experiencia, con aristas de claridad meridiana.

Encontramos en Zerbino, al hombre de una sola pieza, burilado con el metal precioso con que se tallan los espíritus superiores. Recto a carta cabal, nos dio el ejemplo de lo que es un hombre y un servidor de la ciencia: sincero, honesto, disciplinado, consciente, humano.

Hallamos en él, admirable maestro; poseía la rara condición de saber enseñar y despertar vocaciones y amor por la Medicina. Lograba hacerlo en forma sobria, clara, precisa. Y era amplio, generoso en su acción: sabía transmitir inquietudes, ampliar horizontes, crear disciplinas científicas. Poseía la sinceridad de comunicarnos sus dudas, sus impacencias, sus puntos de vista muchas veces personalísimos, en todos aquellos aspectos de la medicina que él tan bien conocía. Nunca fue reservado ni egoísta; buscaba siempre la colaboración de los jóvenes, que él se empeñaba en demostrar necesaria, cuando a él le sobraba sabiduría, capacidad de acción y de realización, experiencia de sabio y entusiasmo de adolescente.

Pero, por sobre todas las cosas, siempre hallamos en Zerbino, algo más grande todavía: las más excelsas virtudes del alma, brindadas con generosidad de sembrador; fue, para todos, un amigo leal y consecuente, un consejero desinteresado. A él podíamos recurrir en todos los avatares de nuestra vida, seguros de encontrar el halago y el apoyo del amigo, el elogio o el consejo del maestro, o la palabra de aliento o de amable y serena reconvencción de un padre.

Asistíamos ahora, jubilosos, a una nueva etapa de su vida, en la que estábamos íntimamente convencidos que triunfaría ampliamente: la Dirección de la División Primera Infancia del Consejo del Niño, adonde fuera llevado por el voto unánime de los que integran este último y con el general beneplácito de sus colegas y colaboradores. Es que nadie comprendió mejor que él, la finalidad social de la Medicina.

Abnegado, altruista, bondadoso, capaz, psicólogo profundo y sociólogo experimentado, reunía todas las condiciones para una acción eficaz, para señalar rumbos, para crear realidades concretas.

Espíritu recto, disciplinado y bueno, desaparece cuando aún mucho podía brindarnos su vida.

Perdemos en forma inesperada su envoltura carnal, pero su ejemplo y su recuerdo seguirán irradiando en el futuro, porque muy grande es el influjo que sobre nosotros ejerció su personalidad de hombre y de médico.

Querido Zerbino: os he dicho aquí, todo lo que sentimos por ti, quienes gozamos del precioso tesoro de tu amistad y tuvimos el privilegio de ser vuestros discípulos. Y os lo dije con la íntima emoción con que sólo se expresan los sentimientos que dicta el corazón. Por eso, no puedo decir os adiós; porque sé que tu alma ha sido enajenada por las nuestras y allí perdurarás en el rincón que todos reservamos para los seres que más hemos querido. Y esos sentimientos, ni siquiera los marchita el tiempo.

XIV

Dr. Rodolfo E. Tiscornia, por la Asociación de los Estudiantes de Medicina

En nombre de la Asociación de los Estudiantes de Medicina me corresponde el penoso deber de despedir los restos del Profesor Zerbino.

La muerte ha caído sobre una vida que palpitaba incesantemente al calor de una renovación singular de ideas y de acciones.

Señas y señores: la Asociación de los Estudiantes de Medicina ha sido siempre parca en homenajes y sólo aquellos que en el crisol de su

vida se han revelado en sus propios medios, honesta y gallardamente, les ofrece esa sinceridad de sus sentimientos.

Para nosotros, en el largo peregrinaje de la lucha universitaria, hemos conocido lo proteiforme del alma humana; por eso es necesario que el análisis meticuloso, desde los distintos puntos de vista, de la personalidad, lleve a la convicción espiritual de que el homenaje ha sido consecuencia lógica de una vida dignificante.

Se necesita reunir en un hombre la pureza del cristal, el temple del acero y el brillo inalterable del oro para que se muestre como ejemplo a generaciones futuras.

Todas esas cualidades se creían estereotipadas en el Prof. Zerbino.

Maestro y médico en la más verdadera y estricta acepción de la palabra.

Enseñó siempre sencillamente; pero, lo que es más, enseñó lo que en su larga vida de médico había aprendido. Por un lado, indicaba lo bueno para mitigar el dolor humano y por otro, mostraba crudamente – cualidad poco común – lo desarmados que nos hallamos para luchar contra el mal.

Como médico, fue atento en el estudio clínico y cortés en su proceder. Pero la enfermedad no era el único fin de su intención; iba más allá, al fondo mismo de muchas de las causas de las afecciones; con ansias sin par, penetraba en la entraña misma de la miseria.

Hacia la medicina social por convicción. Cada caso tenía un significado y una resultancia. El triángulo formado por el padre, la madre y el hijo, era su eterna preocupación. Su grito era: ¡menos miseria social!

Dignificar al padre en la educación y en el trabajo; correspondía elevar socialmente a ese compañero que forma el hogar.

Señoras y señores: la Asociación de los Estudiantes de Medicina despide al Profesor Zerbino, no sin antes expresar, con un gesto de rebeldía, la crueldad del destino, que ha arrancado de nuestra tierra, a un hombre a quien tanto necesitábamos de todo corazón.

XV

Múltiples expresiones recibió la familia y la Sociedad Uruguaya de Pediatría, provenientes del país y del exterior, de las más diversas personalidades científicas e institucionales, en adhesión a su duelo. Tomaremos sólo la de **Florencio Escardó**, publicada en Archivos Argentinos de Pediatría, que dijo así:

En el umbral de los treinta años de su vida profesional acaba de extinguirse la existencia útil y noblemente vivida de Víctor Zerbino, cuya figura llena de vital expresión bajo la cabellera precocemente plateada era familiar a nuestra consideración y a nuestro afecto.

Discípulo de Morquio, como todos los hombres de su generación, su acción pediátrica tiene un sello propio y en 1924 fue de los dos adjuntos que la ilustre cátedra de Pediatría tuvo ese año, bifurcando así la enseñanza y creando nuevos centros de estudio y de investigación; no hace mucho saludábamos en estas mismas páginas su capacidad centrípeta para inquietar y suscitar las inquisiciones alrededor del aspecto infeccioso de los trastornos digestivos de la infancia, que había enfocado desde sus múltiples ángulos determinando una acumulación de material formidable al que había de dar pronto, no lo dudamos, una coherencia doctrinaria y una ubicación nosológica definitiva, purificada ya de la inevitable conmoción de las iniciaciones precoces.

Su pensamiento médico y su disciplina intelectual siguieron una trayectoria de perfeccionamiento bien intensa y que se traza, por ejemplo, desde el gran trabajo sobre el asma del niño, en 1927, lleno de las incertidumbres y nerviosidades de un tema que es mucho más fácil plantear que resolver, hasta las páginas ordenadas de las enfermedades catarrales agudas en la primera infancia cuyos capítulos semiológicos son capítulos clásicos de precisión y nitidez que se releen a cada minuto con provecho, sin desmedro del resto del libro, claro, decidido, preciso; ya magistral en el pensamiento y en la forma.

La muerte lo alcanza cuando llega por cabales que nadie le discute, al cargo de Director de la División de Primera Infancia; hay tal proximidad entre su ascensión al cargo y el deceso que su relación de títulos y antecedentes nos llega como un mensaje póstumo. Nosotros, los pediatras argentinos, lo queríamos con el unimismamiento que ha existido siempre con los pediatras orientales; nuestra Sociedad lo había designado su Miembro Honorario hace apenas un año; su silueta infaltable a las reuniones conjuntas nos era familiar y querida, nos placía escuchar su voz a ratos cansada y con tonos mate que se rompían en el entusiasmo de la exposición y que siempre tenía palabras de amistosa simpatía para la labor ajena. Con él se va una figura recia y sólida, generosa y cordial de ese grupo de discípulos y colaboradores directos de Morquio, alrededor de quien se agrupaba la nueva generación sintiéndola asentada de pasado y nerviosa de porvenir.

Por fuera de toda intención formal, que no cabría en la realidad de todo el afecto vivido y caliente que le profesábamos, quede aquí el homenaje y la emoción con que una vez más nos unimos al dolor de los médicos del Uruguay, en función de nuestra propia pena.

XVI

Le sobrevivieron su esposa, Coralia Schmidt de Zerbino y su hijo Víctor Renato Zerbino Schmidt, que andados los años, alcanzaría también el título de médico el 18 de diciembre de 1959¹³, consagrado primero a la Cirugía, especialmente la Cirugía Cardiovascular, tanto en el Uruguay como en los Estados Unidos, y luego dirigiría por más de tres lustros el Fondo Nacional de Recursos, un organismo que se ocupa del normatización y financiación de la Medicina Altamente Especializada.¹⁴

¹³ BUÑO, Washington: Nómina de Egresados de la Facultad de Medicina de Montevideo, año 1875 a 30 de abril de 1965, pág. 103.

¹⁴ [Dr. Víctor Zerbino Schmidt \(1930-1997\)](#) Su vocación y espíritu de investigación lo motivaron a concursar en la Facultad de Medicina e ingresar como docente de Fisiología, donde progresivamente se desempeñó como Ayudante de clase, jefe de Trabajos Prácticos, Ayudante de Investigación, y encargado del Curso de Ciencias Fisiológicas de la Escuela Universitaria de Enfermería. Por concurso de oposición ganó el cargo titular de Adjunto (Grado 2) de la Clínica Quirúrgica que dirigía el profesor Abel Chifflet, ocupando el mismo por el periodo reglamentario 1°-3-1961 al 28-2-1964. También por concurso de oposición alcanzó la titularidad como Adjunto (Grado 2) de Clínica Quirúrgica Infantil (se desempeñó desde el 1°-3-1966 hasta el 28-2-1969).

Por su inteligencia, espíritu de investigación y trayectoria pudo desempeñarse en la Universidad de Nueva York, donde su capacidad docente y de investigador le permitieron alcanzar las más altas jerarquías, desarrollando trabajos que merecieron difusión y destaque en un medio tan exigente.

El crecimiento de las tecnologías médicas, en número y costos, generó en el mundo –y particularmente en países pobres como el nuestro– una dificultad para llegar a gran parte de la población, fundamentalmente a la de menores recursos. Este desafío demandó ideas. Fue así que el ministro Cañellas bosquejó el Fondo Nacional de Recursos, proyecto que encargó al Dr. Zerbino, quien dio vida al sistema, logrando dibujarlo y construirlo con el transcurso del tiempo. Nadie más apropiado que él, porque podía interpretar y a la vez madurar todo lo que la idea necesitaba para ser viable. Así, le dio su inteligencia, solidaridad, humildad, honestidad inigualable, trabajo y dedicación sin límites. Le dio... su vida. Fue tan grande esta simbiosis, que este sistema creció y venció atravesando todas las dificultades, constituyendo un modelo único, hasta increíble, en un medio como el nuestro; ejemplo, motivo de admiración e inspiración. Tuvimos el privilegio y la fortuna de compartir apenas una pequeña parte de este último trayecto, lo que nos permitió al menos apreciar su visión, procurando siempre los objetivos solidarios del sistema, y evitando todo lucimiento personal. Su honestidad, humildad y responsabilidad constituyen un ejemplo en un mundo con tanto egoísmo y corrupción, tan inexplicables como inconducentes. Su acción nunca pudo ser comprendida por aquellos que perseguían objetivos personales y políticos, quienes le reprochaban lo poco conocido que era el sistema y requerían su mayor difusión. A ellos les contestaba: «Lo importante es hacer, cumplir. Si no nos conocen, mejor. El buen juez, cuanto más desapercibido pasa, mejor actúa».

Dr. Gaspar Ruben Catalá Visconti (Publicado en la revista NOTICIAS del SMU, No. 87, 1997).

[Víctor Zerbino Schmidt nace el 21 de enero de 1930, en Montevideo. Hijo de Víctor Zerbino y Coralia Schmidt.](#) De su padre trata la semblanza precedente. De su madre podemos decir que era de familia alemana y fue Bibliotecóloga de la Sociedad de Uruguay de Pediatría durante largos años.

[Doctor en Medicina \(UDELAR\) Postgraduado en: cirugía general e infantil y cirugía cardiovascular.](#)

[Doctor en Medicina y Cirugía del Estado de NY, Jefe Residentes de cirugía torácica y cardiovascular del hospital Bellevue de la ciudad de Nueva York.](#)

Volvió a Uruguay en el año 1979, para asumir como Director General del Fondo Nacional de Recursos, recién creado Se desempeña por sucesivos contratos desde ese año hasta el 31 de mayo de 1995, en que renuncia al cargo, por razones de salud. Fallece en Montevideo el 10 de febrero de 1997.